



Semillero de héroes. Mausoleo al Mambisado Guantanamero

Monumento nacional

José Sánchez Guerra y Wilfredo de Jesús Campos Cremé

Del semillero de las tumbas levántase impalpable, como los vahos del amanecer, la virtud inmortal, orea la tierra tímida, azota los rostros viles, empapa el aire, entra triunfante en los corazones de los vivos: la muerte da jefes, la muerte da lecciones y ejemplos, la muerte nos lleva el dedo por sobre el libro de la vida: ¡así, de esos enlaces continuos e invisibles, se va tejiendo el alma de la patria! (Martí, 1991, t. 4: 284).

ANTECEDENTES HISTÓRICOS

Conspiración revolucionaria en el Alto Oriente Cubano

El Partido Revolucionario Cubano (PRC) quedó constituido el 10 de abril de 1892, obra cumbre de la unidad de los revolucionarios, bajo la certera conducción de José Martí. Con su creación, el movimiento patriótico y emancipador logró un impulso extraordinario. La labor de Martí y de muchos otros luchadores, había permitido vertebrar en un haz indisoluble a los veteranos combatientes y a las nuevas generaciones de cubanos para emprender la lucha por la independencia.

El Partido Revolucionario Cubano imprimía a la lucha política social en Cuba un cambio cualitativo radical, a partir de la concepción integral dirigida a liquidar el viejo colonialismo e impedir la implantación del que ya asomaba como nuevo. El Partido, como representante genuino de la nación cubana, convocaba a todos los patriotas sin distinción a incorporarse ordenada y directamente a la acción política, mediante el conjunto de asociaciones o clubes revolucionarios que se creaban en toda la isla y en la emigración.

Consecuentemente con estos principios, desde los Estados Unidos, José Martí se dedicó a trabajar en el cumplimiento de los objetivos programáticos del Partido para preparar la guerra. Con los fondos provenientes de los aportes de los clubes, se inició la adquisición de armas y otros recursos bélicos. Simultáneamente, se estrecharon los contactos con los conspiradores en la isla.

En Cuba, desde antes de haberse constituido el Partido, radicaban numerosos núcleos de conspiradores independentistas, fundamentalmente en la región oriental, los cuales se habían fortalecido con la actividad revolucionaria que desplegó Antonio Maceo en 1890 durante su estancia en la isla. Las visitas que realizaron los comisionados del partido, enviados por José Martí, contribuyeron a fomentar las bases para la creación de clubes revolucionarios en las regiones donde no existían y, por otro lado, estimularon la unidad entre muchos de los grupos de conspiradores aislados.

En Guantánamo la responsabilidad de subdelegado de esta organización política recayó en la persona de Pedro Agustín Pérez, a través del cual se concretaban las indicaciones de José Martí acerca de la creación de condiciones para el desarrollo de la lucha armada. Debía garantizar, en las células creadas para la conspiración, una

estructura de compartimentación de las informaciones que asegurara la supervivencia de las mismas en caso de producirse alguna delación. Estos principios de la lucha revolucionaria se debían combinar con la necesaria autonomía de las fuerzas armadas. Desde el punto de vista militar, la región de Guantánamo contaba en 1892 con una insuperable herencia patriótica. En su suelo residían núcleos significativos de veteranos de las luchas revolucionarias anteriores, los que se vinculaban entonces a una nueva hornada de jóvenes ávidos por igualar sus hazañas.

Eran hombres probados en las más difíciles situaciones. Después del fracaso de la Guerra de los Diez Años, al incorporarse a la Guerra Chiquita y a los sucesivos intentos por redimir a la patria, demostraron que podía contarse con ellos en los momentos en que la lucha revolucionaria precisara de sus brazos. Los nombres de Prudencio Martínez, Luis González Pineda, los hermanos Araujo, Arturo y José Mejías, Evaristo Lugo González, Vicente María Dorado y Pedro A. Pérez, *Periquito*, se barajaban entre ellos para seleccionar al hombre con las mejores cualidades para encabezar la organización militar del territorio, la persona que debía lograr la unidad de los combatientes en un plan uniforme y sólido, que superara las limitaciones de las empresas precedentes.

Según las declaraciones de Rafael Calderín, capitán del Ejército Libertador y las del comandante Vicente María Dorado, Antonio Suárez recibió la encomienda de seleccionar entre los conspiradores al líder del movimiento. Primeramente, se propuso a Dorado quién rechazó la oferta alegando su juventud e inexperiencia en cuestiones militares, a pesar de su aval en la lucha clandestina; Arturo Mejías declinó el honor que se le proponía ostentar y se comprometió a ser uno de los primeros en el combate. Sucesivas proposiciones se hicieron a Evaristo Lugo González, a José Mejías y a otros, sin resultado alguno.¹

Finalmente, la propuesta giró en torno a Pedro A. Pérez. No cabe duda que en 1892 Periquito constituía la figura más visible de la revolución en Guantánamo. Combatiente de la Guerra Chiquita, por la cual sufrió persecución y prisiones, logró alcanzar los grados de teniente coronel que les fueron otorgados por Guillermon Moncada, a cuyas

¹ J.D. Molina: "El grito de independencia o muerte", en Diario de Cuba, 24 de febrero de 1931, p. 2. En este artículo se reproducen parte de las declaraciones de Rafael Calderín y de Vicente María Dorado, realizadas en el Centro de Veteranos de la Independencia de Guantánamo.

órdenes sirvió.² Participó activamente en la conspiración de 1890, siendo uno de sus principales animadores. Tales antecedentes hubieran bastado para no dudar en su selección. Quizás por haber servido en las Escuadras de Voluntarios en la Guerra de los Diez años, donde alcanzó los grados de Comandante, levantaban aún ojerizas entre algunos patriotas, quienes optaron por él en el último momento.

La designación de Periquito como líder indiscutible del movimiento revolucionario fue acogida con simpatías por los conspiradores locales y contribuyó a incrementar el número que se disponía a secundar los planes insurreccionales. Especialmente fue notable la influencia que ejerció en los sectores de la sociedad guantanamera que estaban asociados en los gremios de panaderos, tabaqueros y carretilleros, que habían surgido como una alternativa del incipiente movimiento obrero guantanamero frente a los desmanes de sus patrones. La creación del Círculo de Trabajadores del Guaso,³ organización obrera que tenía miembros en casi todos los barrios de Guantánamo, representó el momento más importante del acercamiento de Periquito y la jefatura de la revolución a uno de los sectores más sufridos de la sociedad y, por tanto, más proclives a sumarse a los planes de alzamiento.

La labor de proselitismo se hizo extensiva a los campos y barrios rurales de la jurisdicción de Guantánamo, donde se concentraba un núcleo poblacional significativo vinculado a la principal y más importante actividad económica de entonces: la industria azucarera. Los obreros agrícolas e industriales del valle guantanamero eran víctimas de los bajos salarios que pagaban los dueños de los ingenios que habían logrado sobrevivir a los efectos de la Guerra Grande y de la Chiquita. Sus propietarios explotaban a su favor el elevado número de hombres, que necesitados de empleo se sometían a las ofertas de salarios de miseria.

La guerra de las voluntades juntas y ordenadas

Al iniciarse el año 1893, la situación del país se caracterizaba por un notable incremento de los grupos revolucionarios que estaban en franca disposición de lanzarse a los campos con las armas en la mano, a pesar de que las condiciones aún no estaban maduras para asegurar el éxito del intento. La insuficiente organización, la carencia de

² Archivo Nacional de Cuba (ANC). Fondo: Gobierno de la Revolución de 1895, leg. 30, exp. 4211.

³ Rafael Emilio Polanco Bidart: "Rudimentos de la Historia Local de Guantánamo", [s.n], 1952, p.52. (Inédito).

armas, la incipiente unidad de criterios, el dominio por parte del colonialismo español de muchos de los hilos de las conspiraciones, entre otros factores, indicaban que no era el momento más adecuado para una nueva empresa independentista.

Sin embargo, preocupado en grado sumo por la suerte que pudieran correr los revolucionarios inquietos en las diferentes regiones de Cuba, José Martí consideró oportuno prestarle el apoyo necesario. A tales efectos escribe a Antonio Maceo ordenándole que preparara una expedición para que desembarcara por la región oriental del país.⁴

La tendencia que predominaba entonces en muchos conspiradores de la isla era la de lanzarse al campo de la revolución en forma de estallidos aislados: muchos no tenían en cuenta la estrategia revolucionaria elaborada por Martí, la cual había sido expuesta con nitidez en las bases del Partido Revolucionario Cubano. Era evidente que aún no existía la suficiente comprensión de tales esencias, por lo que consideró oportuno insistir en sus ideas a través del artículo “Los emigrados, las expediciones y la revolución”, en el cual, reafirma que: “El Partido revolucionario, creado para salvar a Cuba de los peligros de la revolución desordenada, no puede contribuir [...] al desorden que tiene el deber de evitar.”⁵

La guerra que junto a los revolucionarios de la emigración él organizaba debía “[...] llevar a Cuba, con posibilidades de éxito, todos los hombres de armas que tenemos fuera de ella, y el armamento bastante para que sea invencible la primera acometida de la isla.”⁶

Martí trataba de evitar lo que las autoridades españolas alentaban: el estallido prematuro de una guerra débil en su raíz, para aplastarla rápidamente con los medios superiores con que contaban. Por eso insiste en un movimiento uniforme que tenga en cuenta a todos los cubanos, a todas las regiones, evitando los recelos regionalistas y los impulsos personales. Propugna la guerra de las “voluntades juntas y ordenadas”⁷ y se opone a los levantamientos que se produjeran sin coordinar con la dirección revolucionaria. Era necesario que tales hechos cesaran como una condición esencial

⁴ José Martí: “Carta al General Antonio Maceo, de 1 de febrero de 1893”, en José Martí: *Obras Completas*, t. II, p. 221.

⁵ José Martí: Op. cit., t. II, p. 273.

⁶ José Martí: “Carta a Eduardo Gatos y otros, de 9 de marzo de 1893”, en José Martí: Op. cit., t. II p. 240.

⁷ José Martí: Op. cit. t. II, p. 271.

para el éxito. Ratificando su insuperable maestría para conducir este importante aspecto estratégico de la lucha por la independencia, redacta una Circular a los clubes de todo el país donde expone la posición del PRC.⁸

A pesar de los reiterados llamados de Martí, los hermanos Sartorio, en Holguín, se levantaron en armas el 25 de abril de 1893. Tal y como lo había pronosticado “sólo pudo durar en el campo el tiempo necesario para que apareciera nula su tentativa”.⁹ La insurrección no pudo sostenerse.

Estos acontecimientos determinaron que en el mes de junio, reunidos en República Dominicana, Martí y Gómez adoptaran la decisión de enviar a Cuba tres expediciones con los principales jefes de la revolución y recursos bélicos para las regiones de Las Villas, Camagüey y Oriente,¹⁰ localidades dentro de la isla que presentaban un mayor nivel de desarrollo conspirativo.

Esta determinación se sustentaba en razones de orden práctico. Los clubes revolucionarios en el exterior y en diversas partes de la colonia habían tributado de sus ingresos recursos financieros que permitían fletar las embarcaciones y adquirir armas suficientes para iniciar la guerra en las regiones de mayor preparación y organización político militar. Por otro lado, dentro de la isla los clubes habían desarrollado una labor de captación encomiable, lo que se manifestaba en la decisión de los comprometidos a sublevarse al primer llamado. Una razón que no puede desestimarse está relacionada con las constantes presiones que recibían los revolucionarios de parte de las autoridades civiles y militares en sus respectivas localidades. Los registros, citaciones y detenciones eran constantes y sobre los patriotas se ejercía una permanente vigilancia. A mediados del año 1893, Martí consideraba que las condiciones estaban creadas para coronar la empresa a la que había dedicado tanto sacrificio. Así lo hace saber en una circular de la delegación del Partido Revolucionario Cubano a los Clubes: “Todo lo que a esta hora debía estar hecho, está hecho: Todo lo que en este momento debe estar junto, está junto.”¹¹

⁸ *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, No. 9, La Habana, 1986, pp. 25-26.

⁹ José Martí: “El Partido Revolucionario a Cuba”, en José Martí: Op. cit., t. II, p. 335

¹⁰ Instituto de Historia de Cuba: *Las luchas por la independencia nacional y las transformaciones estructurales (1868-1898)*, p. 419.

¹¹ José Martí: Op. cit., t. II, p. 360.

Sin embargo, los planes insurreccionales de Martí se vieron obstaculizados por una grave crisis económica que estalló en los Estados Unidos ese propio año, la cual provocó serias afectaciones financieras a los fondos del Partido. Muchos obreros que tributaban parte de su salario para la causa de la patria quedaron cesantes. El costo de la vida se encareció notablemente y las condiciones en medio de las cuales se efectuaba la compra de armas y pertrechos de guerra variaron desfavorablemente. De esa manera fue imposible completar los recursos para adquirir las armas y fletar las embarcaciones.

En medio de esas complejas circunstancias, Martí trató de sostener la confianza depositaba en él por los emigrados cubanos, a la vez que salvar el prestigio del Partido. En el periódico *Patria* escribió dos significativos editoriales, en los cuales analiza con la profundidad y el nivel de síntesis que lo caracteriza las causas de la crisis y el impacto que causaba en la emigración cubana. Consecuentemente reafirma la necesidad y la posibilidad de la revolución en Cuba.¹²

Por los caminos de la guerra

Ajustándose a las orientaciones recibidas a través de los comisionados del Partido Revolucionario Cubano, enviados por Martí al territorio, el general Guillermon Moncada había indicado la preparación de las condiciones para asegurar el éxito del desembarco de Antonio Maceo por un lugar de las costas orientales, presumiblemente por el litoral guantanamero, teniendo en cuenta su nivel de organización.

El teniente coronel Pedro A. Pérez, subordinado a Moncada, comenzó a ultimar los detalles para, después de recibida la orden de alzamiento, vertebrar el movimiento insurreccional en amplias zonas de la jurisdicción de Guantánamo, al cual se le debía imprimir un impulso tal que no pudiera ser sofocado. La paciente labor clandestina desarrollada tras largos años de conspiración comenzaba a tomar forma.

La estrategia diseñada para el alzamiento en Guantánamo partía del principio básico de golpear los centros claves del sistema militar establecido en la región y, de manera simultánea, levantar en armas varios puntos del territorio, en su mayor parte aquellas localidades de arraigada tradición independentista. De esa forma se lograría la

¹² *Ibídem*, pp. 367-372

dispersión de las fuerzas colonialistas que, aunque superiores en hombres y en armas, no estarían en condiciones de hacer frente con éxito a la embestida revolucionaria.

Los levantamientos en las zonas costeras del oriente y el occidente de Guantánamo, permitirían asegurar el desembarco de la expedición de Maceo por estas tierras, con lo cual se fortalecería el espíritu combativo de los hombres, y las nuevas y mejores armas que se esperaban imprimirían un impulso demoledor al alzamiento.

El propósito final del movimiento estaba dirigido a la toma y ocupación de la capital de la jurisdicción de Guantánamo. El desarrollo de las operaciones militares en las localidades de Santiago de Cuba debía asegurar el éxito de la lucha revolucionaria en la región oriental y, conjuntamente con las acciones que se desarrollarían en todo el país, garantizar la victoria sobre el colonialismo español en un plazo relativamente breve. El alzamiento revolucionario, se debía producir con la mayor simultaneidad posible e involucraba a extensas regiones previamente seleccionadas.

Dentro de la población, la cárcel sería asaltada por Carlos Rodríguez, cumpliendo la misión de liberar a los conspiradores detenidos y ocupar las armas allí existentes. El Cuartel de la Guardia Civil lo atacarían fuerzas al mando de los hermanos Enrique y Vicente Tudela. Por la complejidad de esta acción comando llevarían las mejores y más potentes armas, así como a los mejores tiradores. En esta institución castrense se concentraban importantes arsenales bélicos y su ocupación, conjuntamente con la Cárcel, debía producir un efecto psicológico favorable dentro de la población que se vería estimulada a incorporarse a la lucha o a colaborar con los combatientes dentro de la villa de Guantánamo. La neutralización de estos bastiones militares constituía una premisa esencial para alcanzar los objetivos estratégicos del levantamiento.

Al noroeste de la villa, las fuerzas comandadas por Evaristo Lugo debían tomar el antiguo poblado de Tiguabos y neutralizar la guarnición española allí establecida. Por la posición geográfica que ocupaba y por dominar la encrucijada de los caminos que conducían a Santiago de Cuba resultaba de sumo valor su control.

Las fuerzas al mando de Vicente María Dorado debían levantarse en armas en el ingenio *Santa Cecilia*, propiedad de Arturo Esteban Simón, del cual él era dependiente y encargado de la bodega. Al levantamiento debían sumarse muchos de los

trabajadores vinculados a la industria azucarera, especialmente los comprometidos en Romelié y Los Caños.¹³

En los sectores de la costa oriental y occidental debían pronunciarse las fuerzas de Luis González Pineda y de José Mejías, respectivamente, debiendo ambas garantizar las condiciones para el desembarco de Maceo.

En la zona de Aguada de los Bueyes y en el suroeste de la villa debía producirse el alzamiento de las fuerzas revolucionarias que comandaba Luciano Peguero.

El núcleo central del movimiento radicaba en Boca de Jaibo, en la finca La Pulsiana, propiedad de Pedro A. Pérez. En este punto se desarrollaban las reuniones más importantes y se tomaban los acuerdos más trascendentes.

La perfidia de Cardet

Factores ajenos a la voluntad de la revolución en el exilio impidieron que los planes de traer a la isla tres expediciones con hombres y armas se lleva a cabo. Sin embargo, las condiciones para llevar adelante la insurrección estaban listas en algunos territorios, específicamente en Guantánamo. Se creaba entonces la disyuntiva de desarticular el movimiento conspirativo que se había vertebrado o proseguir con los planes, a partir de nuevas variantes operativas, teniendo en cuenta las características de cada uno de los territorios en los cuales estos debían producirse.

La principal limitación de los revolucionarios en Guantánamo estaba en la carencia de armas suficientes para asegurar el éxito de la empresa. El enemigo poseía arsenales bélicos, pero la ocupación de los mismos resultaba una empresa compleja si no se contaba con la colaboración de algunos de los miembros de los institutos armados creados por los españoles en la región.

Se barajaron varias opciones a tener en cuenta, hasta que finalmente se sugirió, a propuesta de Periquito, solicitar la colaboración de Manuel Cardet y Grave de Peralta, teniente de las Escuadras de Voluntarios de Guantánamo, quien mantenía vínculos con él, pues ambos eran compadres. Los argumentos planteados consideraban que en otros momentos de la lucha revolucionaria numerosos combatientes de estos cuerpos se habían sumado al movimiento emancipador, cuyo ejemplo más notable lo era el del propio teniente coronel Pedro A. Pérez quien como comandante que fue de las

¹³ Archivo Nacional de Cuba (ANC): Fondo: Donativos y Remisiones, leg. 48, exp. 8.

Escuadras, se había incorporado a la guerra de independencia en 1879 con los ciento catorce hombres armados de la fuerza que mandaba.¹⁴

En los sucesivos encuentros que sostuvieron con él varios conspiradores, fundamentalmente Periquito, se le puso al corriente de los propósitos del movimiento y del papel que debía jugar como principal abastecedor de las armas que se precisaban para iniciar la lucha. Cardet se comprometió a sustraer las armas y las municiones suficientes del cuartel de las guerrillas españolas ubicada en Jamaica.

En este punto radicaba uno de los principales arsenales de los que poseía el ejército colonialista en Guantánamo, para enfrentar cualquier contingencia que ocurriera al norte de Jamaica, e incluso estaba presto a cooperar con otras armas para defender la integridad del sistema de dominación española en la región. En las conversaciones prometió, además, incorporar a varios miembros de este cuerpo a la conspiración.

La actitud asumida por Cardet se correspondía plenamente con los objetivos del movimiento y cada día que transcurría ganaba más confianza entre los revolucionarios, a tal punto que cuando en agosto de 1893 se debía sostener en la Habana un contacto entre las direcciones conspirativas de los distintos territorios del país con Julio Sanguily y la directiva del Partido Revolucionario Cubano en la isla, encuentro para el que se había designado por Guantánamo a Vicente María Dorado, Cardet propuso ser él quien asistiera, pretextando razones de seguridad para el movimiento y, por otro lado, para atender a la solución de determinados asuntos particulares en la capital. No hubo objeciones a tal solicitud; la dirección revolucionaria tenía plena confianza en él y aceptó el ofrecimiento. De esa manera Cardet tuvo acceso no sólo a cuestiones organizativas locales, también pudo acercarse a la columna vertebral de la revolución en todo el país.

Para los conspiradores guantanameros la participación de Cardet en las tareas normales y habituales de un oficial de las Escuadras no podía en lo más mínimo despertar sospechas. Incluso, era necesario que así fuera, para garantizar el éxito de los planes insurreccionales. Pero, contrariamente al criterio de todos, mientras participaba en la organización de las operaciones que debían dar por resultado el triunfo revolucionario, simultáneamente Cardet realizaba actividades de inteligencia a

¹⁴ ANC: Fondo: Gobierno de la Revolución de 1895, leg.30, exp. 4211.

favor de las armas españolas. De cada contacto, reunión o de la más insignificante información que recibía, automáticamente rendía un detallado informe al Comandante Militar de la villa y otro al Gobernador Provincial en Santiago de Cuba.

Los conspiradores ni remotamente podían ser capaces de asociar a la figura de Cardet las constantes persecuciones, amenazas, citaciones y detenciones que se producían en Guantánamo y en sus inmediaciones. Entre los detenidos en la villa se encontraban los activos organizadores de la conspiración Dionisio Babastro y Cresencio del Toro.

Para alejar todo tipo de sospecha y “fiel” a su compromiso, Cardet comenzó a “sustraer” armas y municiones de los arsenales españoles y las entregaba puntualmente en los lugares convenidos, las que inmediatamente eran escondidas bajo tierra, adecuadamente conservadas. La finca de Luciano Peguero en La Confianza era el lugar principal hacia donde se dirigían estos cargamentos.

Simultáneamente, continuaba la labor de movilización revolucionaria en Guantánamo, y Martí, al tanto de los preparativos insurreccionales en la isla, así lo reconoce en carta dirigida al general Máximo Gómez, en la cual le expone: “En Oriente las cosas se encadenan, aún sin la acción de Maceo [...] En Guantánamo, según me dice Juan Pastor Sánchez, *el Pelado*, sobre lo que yo sé, hay núcleo grande, que espera armas nuestras. Moncada, pobre y dispuesto me da prisa [...] en Baracoa sobre todo hay buenos núcleos, y mucha voluntad popular”.¹⁵

Igualmente, en varias regiones del país el movimiento insurreccional crecía y amenazaba con desencadenarse y las autoridades españolas interesadas en que no alcanzaran niveles de organización elevados, estimulaban los alzamientos, aunque en una dirección que les permitiera sofocarlos rápidamente.

Siguiendo instrucciones del Gobernador Provincial y de las máximas autoridades locales, Cardet comenzó a estimular el alzamiento en Guantánamo, para lo cual alegó razones prácticas relacionadas con su propia seguridad. Para la dirección conspirativa la cercanía del 10 de octubre se consideraba como un momento propicio para el levantamiento por las motivaciones patrióticas que podía generar en el pueblo y en los combatientes.

¹⁵ José Martí: “Carta al General Máximo Gómez, de 29 de agosto de 1893”. En José Martí: Op. cit., t. II, p. 338.

Después de algunas deliberaciones, se escogió el día 8 de octubre como la fecha clave para el inicio de la guerra, lo cual fue comunicado pertinentemente a la dirección revolucionaria en el exilio. A partir de este momento los preparativos insurreccionales se aceleraron, e igualmente se extremaron las medidas de seguridad entre los diversos núcleos de patriotas diseminados por todo el territorio.

La traición al desnudo

Las semanas anteriores al proyectado levantamiento fueron de intensa actividad y vigilancia de los movimientos de las tropas colonialistas, así como de sus oficiales principales dentro de la villa. Llamaba poderosamente la atención que, en esa misma etapa, contra toda lógica, Cardet enviaba correspondencia hacia Santiago de Cuba con una frecuencia cada vez mayor.

El luchador clandestino Higinio Medrano Dumergue, conocido popularmente con el sobrenombre de Pupulo, boticario de la farmacia Santa Catalina, propiedad de Miguel A. Labarraque, pudo observar esta anomalía, pues Cardet acostumbraba a depositar las cartas en este establecimiento donde radicaba un buzón del correo de la época.¹⁶

En una de estas ocasiones, Medrano de forma encubierta tomó una de las cartas y llamó su atención que estaba dirigida al gobernador provincial Camilo Polavieja. En otras condiciones ello no hubiera levantado sospechas, pero en vísperas del pronunciamiento revolucionario creyó conveniente examinar su contenido. Al abrir cuidadosamente el documento su sorpresa no pudo ser mayor. En la carta aparecían detalladamente tratados los pormenores de la conspiración: se mencionaban nombres, direcciones y lugares posibles a sublevarse; explicaba que las armas que había entregado presentaban serios desperfectos que impedían su utilización y que los cartuchos no contenían pólvora, sino arena. Sin reponerse aún de su asombro, Medrano transcribió rápidamente el contenido del documento y envió la copia a Luciano Peguero. La carta original fue cuidadosamente sellada y depositada en el buzón para no levantar sospechas.

De inmediato se procedió a confirmar los informes. Aunque algunas armas estaban en perfecto estado, la inmensa mayoría presentaba defectos insalvables o carecían de determinados aditamentos. La inspección de los cartuchos la realizó Luciano Peguero

¹⁶ Rafael Polanco Bidart: Op. cit., p. 54.

ejecutando algunos disparos contra un cerdo, sin que saliera un solo tiro. Al abrir varios cartuchos pudo comprobar que sólo tenían el plomo, no así la pólvora, que había sido sustituida por arena.¹⁷

La traición había sido descubierta. Periquito impuso a Guillermon Moncada de los acontecimientos, a la vez que, de acuerdo con la dirección del movimiento insurreccional, se transmitieron las correspondientes órdenes a los jefes de cada una de las regiones comprometidas, para que de inmediato cesaran en los preparativos de alzamiento. La orden fue precisa: no podían dejar entrever que había sido descubierto el traidor.

Igualmente se informó a Martí de estos sucesos y para evitar la repetición de fracasos, tal y como había sucedido con anterioridad en otras regiones, el Delegado del Partido Revolucionario Cubano ordenó la suspensión de la insurrección.¹⁸

El 8 de octubre de 1893, en horas tempranas de la mañana, el teniente Manuel Cardet y Grave de Peralta partió desde Jamaica en dirección a Guantánamo. Lo acompañaban 150 soldados de las Escuadras de Voluntarios de Guantánamo, armados adecuadamente y con municiones abundantes.

Tal y como había acordado con Periquito, al llegar a los alrededores de la villa, desplegó sus fuerzas en formación combativa por la orilla oriental del río Guaso y se dispuso a esperar la señal convenida que anunciaría el inicio del levantamiento. Largas horas de espera sin recibir ningún tipo de comunicación y sin notar movimientos anormales dentro de la población lo convencieron de que las cosas andaban mal. Igual preocupación reinaba en las fuerzas que en el interior de la villa estaban acuarteladas desde horas tempranas en espera de los acontecimientos.

Los desmanes de la represión

Alrededor del mediodía del 8 de octubre era evidente que el macabro plan que pretendía anular de un solo zarpazo la revolución había fracasado. La impotencia de los mandos militares españoles rápidamente fue exteriorizada a través de la represión. Las fuerzas de los institutos armados dentro de la villa se desplegaron por el interior de la

¹⁷ *Ibíd*

¹⁸ En noviembre de 1893, en carta enviada a Gómez Martí le señala: “[...] pude sofocar el movimiento intentado en Guantánamo para el 8 de octubre [...]”. Esto demuestra los estrechos vínculos de Martí con Guantánamo y la eficiencia del sistema de comunicaciones entre los patriotas en Cuba y la dirección de la revolución en el extranjero. Ver José Martí: Op. cit., t. II, pp. 416-417.

población y automáticamente iniciaron las citaciones y detenciones a los conspiradores, lo cual no resultaba difícil por conocer Cardet a muchos que junto a él participaron en múltiples reuniones clandestinas.

Esta reacción estaba prevista por la directiva del movimiento, por tanto, los máximos responsables del alzamiento no se encontraban en la población ese día. Por las oficinas del comandante militar Figueroa desfilaron un numeroso grupo de conspiradores, sin embargo, en manos de las autoridades españolas no obraba ninguna prueba material que avalara las acusaciones de infidencia. Los argumentos aducidos se basaban en las informaciones de Cardet, las que no constituían antecedentes suficientes para iniciar causa criminal contra los revolucionarios.

Vicente María Dorado fue uno de los conspiradores que recibió orden de presentarse a los interrogatorios. A partir de consideraciones para defender su integridad física, la dirección revolucionaria acordó que no concurriera. Su nivel de compromiso con la causa, de la cual era una de sus cabezas más visibles, lo convertían en un seguro prisionero. Por tanto, se decidió que saliera clandestinamente del país y se refugiara en los Estados Unidos, desde donde podía colaborar con la causa hasta que pudiera regresar nuevamente. A finales de noviembre logró llegar a la ciudad de Nueva York.

Desde su arribo a esa ciudad se dedicó a establecer contactos con la delegación del PRC. Las reuniones que sostiene con el patriota Alberto Gibossé le permitieron llegar hasta Gonzalo de Quesada, quién a su vez le proporcionó la manera de entrevistarse con Martí. Allí pudo explicar los más íntimos detalles de la situación política y revolucionaria reinante en Guantánamo, el nivel de organización de la conspiración y las maniobras de las autoridades españolas que habían condicionado el fracaso del intento de alzamiento.¹⁹

Periquito, máxima figura de la conspiración, no dio oportunidades a las autoridades. Abandona su hogar en la finca La Pulsiana y se refugia en la manigua, junto a otros comprometidos.

¹⁹ Se han logrado reconstruir estos pasajes de la vida revolucionaria de Dorado a partir de las conferencias que el mismo pronunció en la Delegación de Veteranos de la Independencia de Guantánamo, las cuales son citadas por Samuel Deulofeu en su trabajo inédito "Guantánamo y el 24 de febrero".

Evidentemente, había fracasado el intento de insurreccionar la región, pero el colonialismo no pudo desarticular la poderosa red conspirativa, que se mantuvo intacta gracias a la compartimentación de las informaciones. Sin embargo, no puede interpretarse este fracaso como una derrota de la revolución. El movimiento salió más fortalecido.

La traición de Cardet fue un estímulo para el surgimiento de un núcleo revolucionario más preparado, el cual, a pesar de las limitaciones, continuó su labor de persuasión y de reafirmación entre aquellos que sus ánimos habían desfallecido y entre los que se mantenían firmes. Haber detenido a tiempo la intentona constituyó a la larga una victoria estratégica, pues se pudo salvar al ejército revolucionario de una inminente derrota de incalculables consecuencias.

En medio de este estado de cosas, a los conspiradores llegaban alentadoras noticias del exterior, donde se ultimaban los detalles para desembarcar en Cuba las expediciones que conducirían a Martí, Gómez y a Maceo en cuanto las condiciones lo permitieran. Para Martí la hora es suprema y así lo expresa en carta a Serafín Sánchez:

[...] de Guiller món, la respuesta anticipada. Casi completo a nuestras preguntas [...] Aquí lo anticipo todo, y en cuanto estén las respuestas, y el General listo, y Maceo por su lado, nos echamos al mar. Pero yo aquí seguro de lo que ha de suceder lo preparo todo de antemano. Ya le digo que de Orte [Oriente], como el C. [Camagüey] se me han enviado buenas noticias y la certeza de que solo se aguarda por nosotros.²⁰

En otras regiones de la isla reinaba también un estado de febril excitación. Partiendo de estas consideraciones, Periquito y las máximas figuras de la revolución, en estrecho nexo con Guiller món Moncada, consideraron no desarticular el movimiento. Las fuerzas debían estar prestas para el momento en que la dirección del Partido Revolucionario Cubano ordenara el levantamiento.

El mes de noviembre se caracterizó por un intenso accionar de los patriotas guantanameros, en medio del constante asedio de los cuerpos represivos peninsulares. En Cienfuegos, Lajas y Ranchuelo, se habían producido levantamientos dirigidos y en

²⁰ José Martí: "Carta a Serafín Sánchez, de octubre de 1893", en José Martí: Op. cit., t. II, p. 406.

coordinación con Federico Zayas, aunque calados internamente por el sistema de inteligencia español.

En Guantánamo y en Santiago de Cuba las presiones sobre los conspiradores llegaban a límites en que era probable que fuera necesario traspasar el tiempo de la orden de espera recibida. Martí lo comprende. Aunque está consciente que es necesario atar algunos cabos sueltos en el engranaje de la guerra que ha organizado y alentado, considera que se ha llegado a un punto crítico. “Quisiera la guerra sana y fuerte, y tomada con toda cordura, pero cuando la guerra salta sobre nuestras preparaciones, creo que debemos estar dispuestos a acudir a ella, y a prever los desastres de lentitud, o de especie peor [...]”.²¹

Días después le señala a Serafín Sánchez: “Los que hemos trastornado el país, debemos ir a las consecuencias del trastorno”.²² Como si aún no fuera suficiente, desde Guantánamo le escriben a Martí solicitando órdenes precisas y la fijación del levantamiento.²³

La situación para los comprometidos es insostenible. Se producen detenciones y se estrecha la vigilancia. Los continuos movimientos de los patriotas durante el mes de noviembre no dejan de preocupar a las autoridades. Se percibe entre la población integrista de la villa un clima de tensión inusual, que se hace extensivo a los hacendados del valle guantanamero.

El gobernador provincial Camilo Polavieja envía informes al capitán general Alejandro Rodríguez Arias, preocupado por la agitación reinante. En uno de ellos explica que Guillermon trabaja activamente en la conspiración y que “[...] Periquito Pérez no ha podido ser detenido por haberse escondido en el monte”.²⁴ Igualmente, el alcalde de Guantánamo, José Grave de Peralta, informa al Gobernador Provincial que el 24 de noviembre de 1893:

[...] encontré este vecindario con el ánimo vivamente sobresaltado, en particular el de los hacendados, por el movimiento que se observa en los campos, retirándose de sus ocupaciones muchos trabajadores de los ingenios y otras fincas que no

²¹ José Martí: “Carta a Máximo Gómez, de noviembre de 1893”, en José Martí: Op. cit., p. 419.

²² José Martí: “Carta a Serafín Sánchez, de noviembre de 1893”, en José Martí: Op. cit., t. II, p. 427.

²³ José Martí: “Carta a Máximo Gómez, de 23 de noviembre de 1893”, en José Martí: Op. cit., t. II, p. 244.

²⁴ Emilio Bacardí Moreaux: *Crónicas de Santiago de Cuba*, t. VII, p. 392.

iban a sus hogares y si recorrían los campos con dirección a determinados lugares armados los más con machetes y tercerolas.²⁵

Más adelante señala:

[...] se reunieron grupos de hombres armados como obedientes a consignas en Aguada de los Bueyes, Boca de Jaibo y montes de los ingenios Romelié y Los Caños que en su conjunto podrían formar una fuerza de 150 hombres con el propósito de dar el grito y alzarse en armas [...].²⁶

Junto a los combatientes guantanameros, se habían concentrado en la región patriotas de San Luis, El Cristo, Songo y Loma del Gato, los cuales habían tenido que salir a los campos por la presión que sobre ellos se ejercía en sus respectivas localidades. Su marcha en dirección a Guantánamo ratificaba el prestigio que se había ganado la región dentro del movimiento insurreccional en Oriente, la ascendencia de sus líderes en las localidades limítrofes con esta jurisdicción y sin dudas, la casi completa seguridad de que si se materializaba el desembarco de Maceo por Oriente el lugar seleccionado sería Guantánamo, honor que había ganado en duros años de conspiración y de lucha. Pero la guerra no podía interpretarse de ninguna manera como una empresa singular y anárquica, a merced de voluntades individuales, incluso aun cuando pareciera que no quedaba otra opción. Con la guerra de Cuba se ponía en juego la posibilidad, otras veces frustrada, de alcanzar los supremos ideales de un pueblo entero inmerso, desde épocas pretéritas, en la lucha por la liberación nacional.

A finales de noviembre llegó a manos de la dirección revolucionaria en Guantánamo una circular del Partido Revolucionario Cubano en la cual se trataba de calmar la impaciencia general reinante. Martí reitera la necesidad de obrar con prudencia y de esperar los desembarcos planificados.²⁷ Considera que aunque en Guantánamo y en otras regiones el clamor es unánime y desean que se envíen armas, decide no hacerlo y expresa a Gómez: “Continúo creyendo, sobre todo desde que Ud. me lo aplaudió, que las armas sólo deben ir a Cuba en momentos próximos a la acción general. Y en esa

²⁵ Archivo Histórico Provincial de Santiago de Cuba (AHPSC). Fondo: Gobierno Provincial, leg. 8, caja 48.

²⁶ *Ibídem*

²⁷ *Ibídem*

situación general ¿qué podemos llevar nosotros ahora mismo, con el nombre mágico de Ud. Pues tres expediciones.”²⁸

La revolución pospuesta

En medio de estas complejas circunstancias, las autoridades españolas arrecian la persecución contra los principales dirigentes revolucionarios. Su “[...] plan visible es segar allá a nuestros jefes y aterrar y desconcertar el país, antes que nosotros podamos ir en su ayuda [...]”²⁹, señalaba Martí.

De común acuerdo con Figueroa, comandante militar de Guantánamo, el alcalde José Grave de Peralta elabora un plan para detener a Periquito. A través de uno de sus parientes lo invita para sostener una entrevista en la villa, asegurándole total garantía para su vida. El jefe de la insurrección no mordió la carnada, conociendo los tradicionales métodos del régimen, sin embargo, aceptó el encuentro, pero en un terreno donde fuera imposible emprender contra él acciones represivas.

La cita fue concertada para el domingo 26 de noviembre, a las diez de la mañana, en un punto distante a un kilómetro de la villa. El propio Grave de Peralta, en un informe elaborado con posterioridad a los acontecimientos, dirigido al Gobernador Provincial, le describe así el encuentro:

[...] después de las razones que le manifesté haciendo observar los perjuicios que recibiría el país con su injustificado procedimiento, lo requerí para que desistiera de su descabellado propósito pues de verificarlo y desde el instante en que se alzara en armas me vería obligado a perseguirlos como verdaderos malhechores con las fuerzas del ejército y demás medios con que cuenta el Gobierno para reprimir semejante atentado.

Después de objetarme aquel los compromisos que tenía contraídos [...] me ofreció que no sólo no se levantaría con su gente, sino que influiría y establecería contactos para que otros grupos comprometidos a unírsele no lo efectuaran.³⁰

Evidentemente, la entrevista fue una ocasión propicia que aprovechó Periquito para exponer al régimen colonialista, representado en la figura del Alcalde, los objetivos por

²⁸ *Ibídem*, pp. 445-446.

²⁹ José Martí: “Carta al General Antonio Maceo, de 8 de enero de 1894”, en José Martí: *Op. cit.*, t. II, p. 36.

³⁰ AHPSC: *Ibídem*.

los cuales numerosos patriotas, se habían decidido a luchar. Allí pudo oponer a los argumentos de Grave de Peralta “los compromisos que tenía contraídos” con la patria. Su compromiso a cesar el empeño, era completamente formal y constituía una sabia decisión táctica. El momento requería de espera. Después de culminada la conferencia, Periquito se retiró nuevamente a la manigua, de la cual no salió hasta que culminó la guerra en 1898.

En Santiago de Cuba fueron detenidos Guillermon Moncada, Quintín Banderas y Victoriano Garzón, a los cuales se les acusó, en la jurisdicción de guerra, del delito de conspiración.³¹ En Guantánamo, los patriotas Juan Araujo, Doroteo Guilarte, Agustín Araujo, Pedro Bopilier, Crecencio del Toro, Tomás Muñoz y Dionisio Babastro. Además se ordenó proceder de la misma manera contra Enrique Tudela, Pedro Ramos, Pablo Fuentes, Silvestre Ferrer, Francisco Pérez y Manuel Medina.³² Estas detenciones obedecían a los resultados de la delación de Cardet. Contra Periquito se enviaron numerosas partidas de Guardia Civil y guerrilleros, sin lograr su detención.³³

A pesar de los encarcelamientos contra los patriotas referidos, las autoridades españolas no pudieron probar su participación en la conspiración. Se fundaban las acusaciones en las informaciones que había suministrado Cardet, por lo tanto, a finales de diciembre la mayor parte fueron liberados. El 2 de enero fue anulada la causa de conspiración seguida contra Guillermon, Banderas, Garzón y Periquito y automáticamente fueron liberados los primeros.³⁴ No obstante, Periquito se mantuvo en la manigua.

Los detenidos de Guantánamo fueron enviados a las prisiones de Santiago de Cuba y luego de ser procesados, las autoridades declararon su absolución, no sin antes advertir las consecuencias de proseguir en sus actividades conspirativas. Aún cuando los efectos de la traición fueron en gran medida severos, el nivel de organización y de preparación alcanzados, permitió salvar la revolución, aunque no se materializó el alzamiento. El ejército de patriotas quedó intacto y dispuesto a responder a un nuevo llamado.

³¹ Emilio Bacardí Moreaux: Op. cit., t. VIII, p. 5.

³² *Ibíd*em, p. 6.

³³ ANC: Fondo: Gobierno de la Revolución de 1895, leg. 30, exp. 4211.

³⁴ Emilio Bacardí Moreaux: Op. cit., t. VIII, p. 5.

Al iniciarse el año 1894 era evidente que las condiciones para provocar la revolución no eran las más adecuadas. La traición de Cardet había causado serios trastornos en los planes insurreccionales y las autoridades españolas conocían parte de los hilos de la conspiración, aunque no había podido desarticularlos. En medio de estas complejas circunstancias, los patriotas guantanameros, en coordinación con los de Santiago de Cuba, optaron por la prudencia: era preciso preservar cuanto se había logrado. La decisión fue posponer la revolución. Sin embargo, esto no significaba asumir con inercia la realidad del momento. En las entrañas de este suelo se mantuvieron las ansias de redención.

El año 1894 resultó extremadamente complejo para los revolucionarios en Guantánamo, particularmente para Pedro Agustín Pérez Pérez. A partir del momento en que decidió internarse en la manigua —tras la posposición de la lucha en noviembre de 1893— no cesaron los intentos de las fuerzas colonialistas de capturarlo, para lo cual establecieron permanente vigilancia sobre la finca y casa de vivienda en Boca de Jaibo. La Guardia Civil realizaba periódicos recorridos por estos predios lo que hacía difícil para sus familiares mantener contactos con él. Su esposa, Juana Pérez, se convirtió en su principal auxiliar y colaboradora y la responsable de mantener el suministro de alimentos para su sustento.

Para burlar la vigilancia española y la red de espías diseminados por la región, se vio obligado a trasladarse constantemente de lugar. En esta vida errante tuvo la compañía de José Francisco Pérez, Francisco Castillo, los hermanos Enrique, Emilio y Vicente Tudela, Lorenzo Sain, entre otros. Sus movimientos se realizaban en el área comprendida entre Boca de Jaibo, Palma de San Juan y la finca La Confianza. Este último punto era el centro de los encuentros con los conspiradores de la villa.

La carencia de armas suficientes para desarrollar acciones militares, las dificultades para garantizar la supervivencia del grupo guerrillero, el asedio de las fuerzas españolas, el reducido número de incorporados, la no confirmación del arribo de expediciones desde el exterior, entre otras contrariedades organizativas y logísticas, llevaron a Periquito a la determinación de ordenar a sus compañeros la rendición ante las autoridades españolas.

Según el testimonio recogido por José Pérez Aroche, a inicios del año 1894 Periquito les comunicó a sus seguidores: “Compañeros, preséntense ustedes, no quiero que perezcan por mí. Verdad que hemos fracasado por ahora, pero llegará el día en que suene de nuevo el clarín”.³⁵

Los presentados fueron sometidos a interrogatorios relacionados con el paradero de Periquito, sin que las autoridades obtuvieran alguna confesión. A partir de entonces se recrudeció la persecución, hasta el punto de que se produjo el desalojo de las familias campesinas de las inmediaciones de la finca de Periquito en Boca de Jaibo para evitar la llegada de suministros y confidencias.

Se llegó, incluso, a tratar de comprar su traición al movimiento e igualmente se puso precio a su captura. Así lo refleja Martí cuando escribe a Gómez: “Tengo a la vista en este instante la carta de Pedro Pérez, perseguido a muerte, a quien le ofrecen \$ 10.000 y que espera escondido nuestra orden [...]”³⁶

Orden de alzamiento.

El peligro que significaba para los revolucionarios cubanos en la Isla el fracaso de la Fernandina, la impaciencia de los comprometidos en Cuba ante las constantes presiones de las autoridades españolas, condicionaron a Martí a autorizar el alzamiento.

Reunidos en Nueva York el 29 de enero de 1895, José María Rodríguez, Jefe del Estado Mayor del General en Jefe Máximo Gómez; el Delegado del Partido Revolucionario Cubano, José Martí y Enrique Collazo, elaboraron la Orden de Alzamiento que fue remitida por mediación de Miguel Ángel Duque de Estrada a Guillermon Moncada, Bartolomé Masó y Pedro Agustín Pérez en Oriente, y a Juan Gualberto Gómez en La Habana.

En ella se “[...] autoriza el alzamiento simultáneo [...] de las regiones comprometidas [...] durante la segunda quincena —y no antes— del mes de febrero” Se insistía en que se “[...] considera peligroso y de ningún modo recomendable todo alzamiento en Occidente, que no lo efectúen a la vez que los de Oriente [...]”, teniendo en cuenta las características del movimiento revolucionario en esas zonas, y se reafirma la voluntad

³⁵ José Pérez Aroche: *Odisea del General Pedro Agustín Pérez*, p. 28.

³⁶ José Martí: “Carta a Máximo Gómez, de 21 de febrero de 1894”, en José Martí: *Correspondencia con el General Gómez*, pp.70-71.

de la emigración de aportar “[...] los valiosos recursos ya adquiridos y la ayuda continua, incansable del exterior [...] en la certidumbre de que la emigración entusiasta y compacta tiene hoy la voluntad y capacidad de contribuir a que la guerra sea activa y breve”.³⁷

Recibida en La Habana esta Orden, Juan Gualberto envió inmediatamente emisarios a Oriente y a Las Villas con el propósito de obtener de los principales jefes de esas regiones el compromiso de levantarse en armas en el período indicado y opta por no definir la fecha precisa del alzamiento hasta tanto no hubieran regresado los comisionados.

Juan Tranquilino Lestapier fue comisionado para entrevistarse en Oriente con Guillermon Moncada, Bartolomé Masó, Celedonio Rodríguez y José Miró. En Santiago de Cuba obtuvo la ratificación de Guillermon, quien a partir de los estrechos vínculos conspirativos entre Santiago de Cuba y Guantánamo solicita a Pedro Agustín Pérez un encuentro para imponerle la decisión tomada. La reunión se desarrolla en la propia ciudad de Santiago de Cuba, y asiste, además, Emilio Giró Odio en calidad de Comisionado Especial de Antonio Maceo.³⁸ Periquito expuso el estado en que se encontraba el movimiento Revolucionario en Guantánamo y las medidas adoptadas desde el arribo de Giró a la región para asegurar el éxito de la empresa comprometida.

Teniendo en cuenta la adhesión de otras regiones de Cuba, la Junta de La Habana fijó como fecha definitiva para el alzamiento el 24 de febrero. La decisión fue comunicada a los comprometidos en la isla, y por cable y clave a la Delegación de Nueva York se envió el mensaje “Giros Aceptados”.

Mientras tanto las autoridades coloniales en la isla seguían de cerca los movimientos de los revolucionarios dentro y fuera del país. A principios de 1895 diversos acontecimientos relacionados con los preparativos insurreccionales condujeron a un reforzamiento de la actividad de inteligencia enemiga. Las comunicaciones cruzadas así lo confirman.

El 15 de enero de 1895, tres días después del fracaso de La Fernandina, el Gobernador Regional, general Enrique Carriles informa al alcalde de Guantánamo José Grave de

³⁷ José Martí: *Obras Completas*, t. p.

³⁸ José Grave de Peralta: “Comunicación al Gobernador Provincial Enrique Capriles, febrero de 1895”, en ANC: Fondo: *Donativos y Remisiones*, leg. 418, exp. 59.

Peralta que: “Se trata de introducir cajas conteniendo materas explosivas. Recomendando a V.S. minuciosa vigilancia recibimiento buques”.³⁹

En telegrama cifrado del Gobernador al Alcalde se señala:

Gobernador General en telegrama hoy me dice: Tengo noticias para considerar cierto yates *Lagonda* y *Amadis* y vapor Baracoa estaban fletados para traer a Cuba 3 expediciones completamente dispuestas en relación con Máximo Gómez y no desisten proyecto. Lo traslado a V.S. para que ejerza la más exquisita vigilancia, dando cuenta cualquier novedad ocurra.⁴⁰

En respuesta, indica el Alcalde:

Que dentro del puerto no había novedad; que se ejercía estrecha vigilancia; pero que convendría que en estos días el crucero Sánchez Barcáztégui se situara en la Playa del Este cerca de la Boca y que por la noche vigilara a más la entrada del puerto la Ensenada de Cochinos y los demás desembarcaderos que existen fuera.⁴¹

Puede apreciarse que el perímetro costero constituía para las autoridades una preocupación permanente, previendo que por estas costas se produjera un desembarco revolucionario que pusiera en peligro la aparente estabilidad de la colonia. A tales efectos la vigilancia en los fortines ubicados en la costa sur oriental fue activada, especialmente el de Cayo Toro.

Simultáneamente la actividad de inteligencia fue reforzada y para obtener informaciones se valían de los más brutales métodos represivos y de finas argucias que les facilitaban adentrarse en algunos hilos de la conspiración.

El 8 de febrero Grave de Peralta comunica a Capriles:

A su tiempo tuve el gusto de recibir su apreciable de 31 del pasado relativa a la agitación de los separatistas.

Hace algunos días que con la discreción necesaria vengo por todos los medios vigilando con sigilo y constancia a los sospechosos y los movimientos de los mismos teniendo que hacer incursiones al campo.

³⁹ Luis de Jesús Morlote Ruiz: “Telegramas. 15 de enero al 26 de febrero de 1895.” p. 1. (inédito).

⁴⁰ Regino E. Boti: El 24 de febrero de 1895, p.77

⁴¹ Idem.

[...] tendré el gusto de remitirle la relación que en aquella me indica y que he querido formar con la mayor conciencia para evitar vacilaciones en caso necesario.⁴²

Grave de Peralta reitera el 12 de febrero:

A conciencia he formado la relación que adjunto, cumpliendo sus superiores órdenes de las personas que han hecho y hacen política separatista, los mismos que vigilo con cautela constantemente.

Los más han trabajado en reuniones con Periquito Pérez y le han acompañado en la última intentona. Los otros han secundado los planes de esos revolucionarios en el pueblo y algunos que públicamente se jactan de ser enemigos del Gobierno y separatistas.⁴³

En cada uno de los puntos comprometidos la actividad era intensa y los movimientos y reuniones de los patriotas provocan alarma en las autoridades coloniales. El 19 de febrero Grave de Peralta informa a Carriles que:

Actualmente en esta población hay tranquilidad relativa, pero en el campo se notan movimientos que indican ser revolucionarios.

Tengo noticias de que Songo y San Luis de ese Término están en movimiento y según se me ha hecho entender hoy prepárase un movimiento para el 24 del actual y precisamente vigilo muy de cerca a un emisario que ha enviado del referido Songo, nombrado Tomás [...]

El Alcalde de Barrio Macurijes me participa que en la noche del jueves último se sintieron por varios vecinos algunas voces en lo alto de la Sierra que allí existe a las que contestaron otros con toques de corneta internándose en el monte [...]. Aunque entiendo que estos han podido ser cazadores descarriados he mandado confidentes para asegurarme de la verdad [...].

⁴² José Grave de Peralta: "Comunicación al Gobernador Provincial Enrique Carriles Osuna, 8 de febrero de 1895", en ANC: Fondo: *Donativos y Remisiones*, leg. 418, exp. 59.

⁴³ José Grave de Peralta: "Comunicación al Gobernador Provincial Enrique Capriles, 12 de febrero de 1895", en ANC: Fondo: *Donativos y Remisiones*, leg. 418, exp. 59.

El movimiento indicado para el 24 actual dicese que tendrá lugar en combinación los de esa jurisdicción con los de esta, habiendo sabido que Periquito ha pasado a esa en estos días.⁴⁴

Para las autoridades españolas el planeado alzamiento del día 24 era de su conocimiento. Su sistema de inteligencia, que lo integraba una sólida red de espionaje, había logrado obtener esta importante información, aunque los detalles de las acciones eran del dominio exclusivo de la dirección del movimiento, adonde el espionaje enemigo no había logrado penetrar.

A partir de entonces las medidas preventivas de emergencia se activaron para tratar de frustrar la revolución, lo cual se confirma a través del telegrama cursado el 21 de febrero por el Comandante General de Cuba, general Lachambre al Capitán General de la Isla Emilio Callejas: “Separatistas muévense en toda la provincia y es seguro alzamiento [...] Estamos preparados, pero imposibilitados obrar, por garantías vigentes”.⁴⁵

Ese mismo día por la noche los gobernadores de las seis provincias avisan al teniente general Emilio Callejas e Isasi que el alzamiento se efectuaría el día 24 y que en Guantánamo estaban reconcentrados Periquito Pérez y Enrique Brooks.⁴⁶

No dejaba de ser preocupante para el mando español en Guantánamo el desarrollo de los acontecimientos en la región, donde ya se concentraban importantes núcleos de patriotas procedentes de Songo, San Luis, Loma del Gato, Ti Arriba, Ramón de las Yaguas y otras localidades santiagueras vinculadas históricamente a las luchas revolucionarias locales.

Contradictoriamente, Carriles había ordenado el día 22 el envío a Remanganaguas de una parte de las tropas de la guerrilla montada con el propósito de fortalecer esa localidad santiaguera. A ruegos de Grave de Peralta no se produjo el traslado y se indica reforzar a Guantánamo con miembros de la Guardia Civil concentrados en el ingenio *Esperanza*. En Jamaica y Rio Seco se mantuvo un importante destacamento de este instituto armado.

⁴⁴ José Grave de Peralta: “Comunicación al Gobernador Provincial Enrique Capriles, 19 de febrero de 1895”, en ANC: Fondo: *Donativos y Remisiones*, leg. 418, exp. 59.

⁴⁵ Enrique Ubieta: *Efemérides de la Revolución Cubana*, t. 1, p. 335.

⁴⁶ Emilio Barcardí Moreaux: Op. cit. T. 8, p. 72.

Ese propio día Capriles ordena que las fuerzas de la Guardia Civil de Sagua de Tánamo, de Catalina de Revé y las de la propia cabecera reforzaran a Jamaica. Como resultado de esta decisión las defensas de Sagua resultaron anuladas, al quedar sólo un destacamento del Regimiento Simancas que lo integraban 3 oficiales y 38 soldados.⁴⁷

Para enfrentar al movimiento revolucionario las autoridades coloniales contaban con el Regimiento Simancas, la Guardia Civil y las Escuadras de Santa Catalina del Guaso.

Ante las reiteradas advertencias por la certeza de los alzamientos, en la noche del 23 de febrero el capitán general Callejas publicó un Bando que ponía en vigor la Ley de Orden Público de 23 de junio de 1870, y cuatro días después otro declarando el estado de sitio para las provincias de Santiago de Cuba y Matanzas.

El levantamiento de La Confianza.

A partir del momento en que se recibe en Guantánamo la orden de alzamiento, Periquito comenzó a dar los toques finales para la organización de la guerra que se había preparado meticulosamente. Entre los días 17 y 23 de febrero imparte instrucciones a los comprometidos en las distintas regiones de la jurisdicción mediante el eficaz sistema de comunicación y enlace que tenía en la patriota Inocencia Araujo a su más relevante exponente.

El movimiento insurreccional se había diseñado en Guantánamo para dar respuesta a las instrucciones de facilitar los desembarcos de expedicionarios por la costa sur y favorecer la dispersión de las fuerzas colonialistas mediante alzamientos en varios puntos de la localidad, con la presencia de reconocidos líderes:

Yateras: José Mejías, Cartagena.

Santa Cecilia: Pedro Ramos y Enrique Brooks.

El Yarey: Agustín Araujo.

Río Seco: Pedro Mestre y Bartolomé Cuza.

Baitiquirí: Luís González Pineda.

Los Caños: José Francisco Pérez.

San Miguel: Enrique Thomas Thomas.

⁴⁷ Carlos Gómez: "Comunicación al Excelentísimo señor Gobernador de la Provincia, general Enrique Carriles Osuna, de 24 de febrero de 1895", en Archivo Histórico Provincial de Santiago de Cuba. Fondo: *Gobierno Provincial*, leg. 737, No. 7.

Tiguabos: Pablo Salomón.

San Andrés del Vínculo: Prudencio Martínez Echevarría y Evaristo Lugo.

Costa sur oriental: Enrique Tudela García.

Por esos días era notable y visible la salida de numerosos habitantes de la ciudad en dirección al campo para incorporarse a sus respectivos puntos de concentración, para lo cual debían atravesar el estrecho sistema de vigilancia establecido en los alrededores de la villa. La concentración de fuerzas en los poblados principales de la jurisdicción, dígase Jamaica y Guantánamo, facilitó el movimiento de los revolucionarios por los campos y zonas costeras.

El 22 de febrero se produjo el arribo de Emilio Giró a la finca *La Confianza*, convertida por esos días en un verdadero campamento mambí y en el centro de operaciones principales del levantamiento armado previsto, donde impartía instrucciones y se ultimaban detalles organizativos.

El día 23 se ajustó el plan insurreccional, que contemplaba el alzamiento simultáneo de varias regiones de Guantánamo. Para la ocupación y destrucción de los fortines costeros se designó, al frente de un reducido número de combatientes, a Enrique Tudela quien debía partir ese mismo día. El resto de las fuerzas concentradas esperaba en *La Confianza* para, al siguiente día, materializar el compromiso de alzamiento. De manera simultánea debía ocurrir en otras localidades.

La noche del 23 y el amanecer del siguiente día los patriotas conjurados permanecieron en constante vigilia. En los alrededores del campamento y en puntos avanzados en dirección a la villa de Guantánamo fueron situadas defensas para evitar la sorpresa de las fuerzas españolas al acecho.

El amanecer del 24, día de inicio de las tradicionales celebraciones de los carnavales, la villa de Guantánamo lucía diferente a otros años, cuando desde horas tempranas era notable el bullicio de los vecinos. Se notaba la ausencia de muchos hombres, algunos de ellos figuras prominentes dentro de la ciudad.

En *La Confianza*, aunque no existía ninguna disposición al respecto, comenzó desde horas tempranas a organizarse militarmente a las fuerzas del Ejército Libertador.

Mientras tanto, a las nueve de la mañana del día 24, reunidos en la casa de Matabajo, Periquito junto a su numerosa familia, juró luchar por la independencia de Cuba hasta

las últimas consecuencias. Junto a él se encontraban su esposa Juana Francisca Pérez Gutiérrez, su hija Ruperto Pérez Pérez, su yerno José Francisco Pérez Pérez, su cuñado Francisco Castillo, su nieto de 12 años Jesús Pérez Pérez y otros, hasta la cifra de 15 hombres, 2 mujeres y un niño. Por primera ocasión fue enarbolada la bandera cubana, bordada por las manos de María Olalla Pérez, viuda de Federico Pérez Pérez, hermano de Periquito, asesinado por las fuerzas españolas en 1880 cuando los acontecimientos de la Guerra Chiquita.

De un escondite dentro de la casa fueron extraídas 14 armas de fuego y 200 cartuchos de municiones, el primer aporte que recibía la revolución en Guantánamo de manos de su líder histórico.⁴⁸ Inmediatamente se dirige a *La Confianza*, donde era esperado desde horas tempranas.

Reunido el Estado Mayor, se ratifican los compromisos y los planes de las operaciones militares fueron ajustados. Como constancia histórica de aquellos momentos se consideró oportuno redactar un Acta que contuviera en síntesis los principios y razones que movían a los cubanos a empuñar nuevamente las armas contra el colonialismo español.

Para esta misión de tan altos fines patrióticos fue escogido Emilio Giró —ese día había sido ascendido al grado militar de teniente— en reconocimiento indiscutible a sus méritos en la labor de organización del movimiento revolucionario que entonces cobraba cuerpo y se materializaba. Fue Guantánamo la única región alzada de Cuba que dejó constancia documental de este acontecimiento político.⁴⁹ En horas de la tarde procedieron a firmar y a las seis en punto se materializó de manera oficial el alzamiento. Según constancia documental del capitán Manuel M. Pérez, los patriotas levantados en armas a las 6 de la tarde del 24 de febrero de 1895 en La Confianza fueron 23:

1. Pedro Agustín Pérez
2. Emilio Giró y Odio
3. Manuel Medina
4. José Francisco Pérez
5. Víctor Manuel Caballero

⁴⁸ “Hoja de servicios del General Pedro Agustín Pérez Pérez”, en ANC. Fondo: Gobierno de la Revolución de 1895, Leg. 30, Exp. 4211.

⁴⁹ Este importante documento cayó en manos españolas.

6. José Téllez
7. Francisco Pérez Olivares
8. Barto Sagarra
9. Luciano Peguero
10. Manuel M. Pérez
11. Francisco Castillo
12. Pío Sánchez
13. Lorenzo García
14. José Aldana
15. Antonio Bravo
16. Juan de Dios Lozano
17. Tomas Regueífero
18. Germán Duvalón
19. Rafael Pérez
20. Peguero
21. Bucareu
22. Pastor Adán
23. Alfonso Toledano

De La Confianza, los rebeldes se dirigieron esa tarde noche a Boca de Jaibo, donde arribaron antes de las nueve de la noche. Allí lo esperaban otros 9 patriotas:

1. Pedro Sánchez
2. Ezequiel Barrientos
3. Estanilao Pérez Venilia
4. José Téllez
5. Quintín Pérez
6. José María Creach
7. Simeón Pérez
8. Gabino Gonzáles
9. Norberto Ramos

La primera acción militar victoriosa de la Guerra necesaria. Bautismo de fuego

Una de las instrucciones más importantes encomendadas a Giró en Costa Rica estaba relacionada con el ataque y destrucción de los fuertes costeros que había establecido España en el sureste oriental de Cuba, en la zona comprendida entre los ríos Baconao y Sabanalamar, con el fin de garantizar el desembarco y apoyo de las expediciones proyectadas.

En la mañana del 24 de febrero el teniente coronel Pedro Agustín Pérez, reunido con su Estado Mayor, ultimaba los detalles del alzamiento acordado y preparaba el plan de operaciones para dar cumplimiento a la palabra empeñada de dejar limpia de destacamento enemigos la costa sur guantanamera.

Desde finales de año 1894 Enrique Tudela García había recibido instrucciones de explorar y estudiar en sus más mínimos detalles el perímetro costero que abarcaba desde la desembocadura del río Baconao hasta las cercanías de la orilla occidental de la bahía de Guantánamo. Especial atención debía prestar a las guarniciones españolas ubicadas en los fortines de San Nicolás o Morrillo Chico, El Toro, Sabana de Cobas y El Cuero de María del Pilar, situados todos en pequeñas elevaciones desde donde se dominaba el mar. Precisamente en este detalle radicaba la importancia de estas instalaciones militares, que tenían la misión de establecer vigilancia permanente sobre los movimientos de las embarcaciones de pescadores y de otro tipo en la zona.

Los fortines eran construcciones de madera con techo de guano o paja y para garantizar su defensa a su alrededor se construyeron fosos y trincheras. Su guarnición era pequeña, integrada por miembros de la Guerrilla Montada cuyo número oscilaba, según las circunstancias y necesidades, en una cifra nunca superior a quince. Su alrededor estaba cubierto por una vegetación xerófila, típica de las zonas semiáridas del sur oriental, adonde se podía llegar solo a través de trillos abiertos por cazadores desde épocas remotas, lo cual dificultaba el acceso.

Estos puntos de observación establecían comunicaciones de manera rutinaria dos veces por semana con sus superiores y, de manera ocasional, con partidas de cazadores que frecuentaban sus predios. El estudio de Tudela lo convence de que esta circunstancia podía ser utilizada a su favor. Por tanto, desde los primeros días de enero de 1895 no resultaba extraño para los peninsulares que un pequeño grupo de

cazadores, acompañados de perros, se acercara al perímetro de los fortines y mantuvieran algún tipo de relación.

Después de reunir las informaciones que aseguraran el éxito, la dirección revolucionaria de Guantánamo acordó que Tudela, junto a las fuerzas de Víctor Charón, atacara los fortines de San Nicolás o Morrillo Chico, El Toro y El Cuero de María del Pilar. Diversas razones determinaron que Charón y sus hombres tomaran parte en las acciones. No obstante, Tudela al frente de 12 hombres armados de escopetas de caza y algunos machetes, partió en horas de la madrugada del día 24 rumbo a los objetivos colonialistas en la costa.

A las dos de la tarde, después de una intensa marcha desde la finca La confianza, las fuerzas de Tudela llegan al fortín San Nicolás, custodiado por un cabo y cinco soldados de la guerrilla montada del segundo batallón del regimiento Simancas No. 64. Una parte de los hombres avanzó por el trillo que conducía al fortín, mientras que el resto, portando las escopetas, se posesionaba en sus inmediaciones sin ser vistos.

La avanzada mambisa, bajo el disfraz de cazadores, no levantó sospechas en los peninsulares, quienes lo recibieron con el acostumbrado trato que dispensaban a esas partidas que en ocasiones les suministraban alimentos, agua y alguna bebida. Para su sorpresa, los cubanos se abalanzaron sobre ellos y logran neutralizarlos. Tres soldados españoles que se encontraban en los alrededores del fortín logran reaccionar y realizan disparos contra los asaltantes, aunque sin efecto alguno, y luego caen abatidos por el fuego certero de los escopeteros parapetados entre la maleza. Uno de ellos logra escapar y se interna en la tupida vegetación circundante.

La acción fue un éxito completo. Resultaron muertos el cabo Benigno Díaz Guiros y el soldado Vicente Salas Martín. Fueron prisioneros tres soldados, uno de ellos herido. Los cubanos ocuparon un valioso botín de guerra, no tanto por su envergadura, sino por constituir las primeras armas arrebatadas al enemigo, consistentes en 6 fusiles máuser, un revolver, abundante parque, un caballo y sus arreos y el botiquín. La instalación fue destruida por el fuego inmediatamente después.⁵⁰

⁵⁰ José Lachambre Domínguez: "Cablegrama al Capitán General, de 26 de febrero de 1895", en ANC. Fondo: Donativos y Remisiones, caja 418, exp. 52.

Después de atender al herido peninsular, las fuerzas cubanas se retiraron en dirección al fortín El Toro, ubicado en la costa, en las inmediaciones de la región conocida como El Mangle, al cual arribaron sobre las cinco de la tarde. Esta guarnición se hallaba apercebida por haber escuchado los disparos de la acción de San Nicolás y por recibir un informe detallado por parte del soldado que logró escapar.

A las cinco de la tarde se presentó Tudela en este último fuerte. [sic] Sobre aviso la guarnición, se defendió bizarramente. Los seis máusers de caballería y los cien tiros de cada uno, tomados en Hatibonico, sirvieron a la causa cubana en este asalto. No la pareció sensato a Tudela gastar en aquella única operación el parque, y tras haber hecho algunos heridos, se retiró.⁵¹

Después de estas acciones, Tudela se incorpora a las fuerzas de Periquito en la finca La Pulsiana en Boca de jaibo. Culminaba así la épica jornada que abrió en Guantánamo las puertas de la revolución.

Alzamiento de Santa Cecilia.

El alzamiento del 24 de febrero en Guantánamo fue diseñado para que se produjera de manera simultánea en varias localidades, entre ellas Santa Cecilia, pequeña población ubicada al este de la villa de Guantánamo. Esta región alcanza celebridad gracias a uno de los ingenios azucareros más importantes del valle guantanamero, cuyo entorno, en época de zafra, se convertía en un hervidero de hombres y mujeres que vagaban en busca de trabajo, ya fuera en la industria o en las plantaciones azucareras. De tal manera era frecuente la existencia de una población flotante numerosa en un área relativamente reducida.

Desde el punto de vista del trabajo conspirativo revolucionario, Santa Cecilia constituía uno de los objetivos principales en el propósito de captar adeptos entre la masa trabajadora que allí acudía.

El veterano mambí Pedro Ramos —combatiente de la Guerra de los Diez Años y de la Guerra Chiquita y activo conspirador— fue designado para encabezar el movimiento revolucionario en el batey del ingenio y las colonias cañeras adyacentes. El trasiego de la población facilitaba los trabajos de captación.

⁵¹ Regino E. Boti: *El 24 de febrero de 1895*, p. 48.

Desde 1893, cuando no pudo materializarse el levantamiento preparado para entonces, existían en la región núcleos de patriotas comprometidos con la independencia. El trabajo realizado por los núcleos del Partido Revolucionario Cubano había dado sus frutos y en 1895 se contaba con un contingente significativo preparado dar respuesta a las nuevas condiciones históricas.

Después de haber recibido la consigna de ultimar los detalles para materializar el alzamiento el día 24, Pedro Ramos y Enrique Brooks —este último miembro de una de las familias económicamente más importantes de Oriente, propietarios de bancos, grandes comerciantes y dueños del Ferrocarril de Guantánamo y del ingenio Soledad— comenzaron a ordenar los hilos de la conspiración para protagonizar uno de los sucesos más notables de ese día en Guantánamo: el alzamiento de Santa Cecilia.

A las seis de la tarde, con las pocas armas que pudieron recuperar, fundamentalmente escopetas de caza y machetes de trabajo, Pedro Ramos, al frente de alrededor de cien combatientes se personaron en el batey del ingenio y proclamaron la independencia de Cuba. Al administrador, el señor Simón, se le exigió la entrega de las armas que normalmente utilizaban sus mayores y peones para defender la industria y las fincas. Como resultado fueron ocupadas tercerolas, fusiles de caza y algunos rifles. Al cantinero del ingenio, Ramón Ventura, le ocuparon 400.00 pesos y algunas armas. En el batey se ocuparon algunos caballos.

A los hombres de Ramos y Brooks se unieron nuevos combatientes: Crescencio Toro, Dionisio Babastro, Mateo Castillo, Pablo Alcedo, José Cintra y dos dependientes de la cantina.

Alzamiento de San Andrés del Vínculo.

San Andrés del Vínculo es una región enclavada en las faldas de la Sierra de Canasta, en un punto de obligado paso para aquellas personas que se dirigieran desde Guantánamo hacia Santiago de Cuba, o hacia la zona del central *Ermita*, importante fábrica de azúcar. Por estas razones, desde tiempos remotos los comerciantes españoles consideraron necesario y prudente situar en este lugar, en el punto conocido como Maqueycillo, un pequeño establecimiento de bodega para abastecer de víveres y otros productos a los pocos vecinos de la zona y a los que iban de paso por allí.

A partir del día 17 de febrero, cuando Periquito recibió la orden de alzamiento para el 24, fue activado el grupo conspirador que allí radicaba, bajo la dirección de los comandantes Prudencio Martínez Echevarría y Evaristo Lugo, cuyos grados militares fueron adquiridos en la Guerra Grande, bajo las órdenes del General Antonio Maceo.

Ambos formaban parte de la dirección revolucionaria conspirativa articulada en Guantánamo en 1890, y en particular sobresalía Prudencio Martínez por sus vínculos con sectores obreros de los ingenios de la zona (*Ermita* y *Soledad*) donde laboró como obrero agrícola. Era natural de Majaguabo y se trasladó posteriormente al término municipal de San Luís. Mantenía estrechas relaciones con los combatientes santiagueros, muchos de los cuales, procedentes de Songo, San Luís, Loma del Gato, Ti Arriba y Ramón de las Yaguas, se incorporaron al llamado de alzamiento planificado para el 24 de febrero y desde el día 19 comenzaron a concentrarse, unos en la Sierra Canasta en espera de la hora fijada, otros en La Confianza.

El día 24 de febrero, a las 5 de la tarde, los hombres comprometidos se reunieron en San Andrés del Vínculo y protagonizaron el levantamiento revolucionario. Acto continuo, para materializar su consigna de ¡Independencia o Muerte!, marcharon armados con revólveres hacia la zona de Maquecillo, adonde arribaron media hora después, y exigieron al dependiente Ramón Marcel en nombre de la revolución, la entrega de las armas y requisaron algunos víveres indispensables para la supervivencia del pequeño contingente de alzados. El propietario de la bodega, el español Gregorio Lovaina, rindió este mismo día un informe al alcalde municipal de Guantánamo, donde explicaba los pormenores de la acción.

Alzamiento de Baitiquirí.

La porción de la costa sur oriental, comprendida entre la desembocadura de los ríos Yateras y Sabanalamar, resultaba un escenario apropiado para efectuar el desembarco de expediciones revolucionarias, según puede apreciarse en la orden transmitida por Emilio Giró a Periquito que señalaba la necesidad de despejar los obstáculos en esta franja del litoral Guantanamero.

Además de las razones geográficas para seleccionar esta zona, se tenía en cuenta por la dirección revolucionaria la rica historia combativa de sus habitantes. En la época de la Guerra Grande había sido escenario de importantes acciones de las fuerzas de

Policarpo Pineda, *Rustán*, y ya desde entonces Luís González Pineda, sobrino de Rustan, y combatiente bajo sus órdenes, comenzaba a descollar como una figura gigante de la mambisería guantanamera. En la llamada Guerra Chiquita había luchado bajo el mando de Limbano Sánchez, donde alcanzó los grados de Comandante.

A partir de 1890, se convertiría en el líder indiscutible de la zona de San Antonio del Sur, en medio de complejas condiciones por la fortaleza y pujanza de las Escuadras de Yateras. Conjuntamente con las otras regiones de Guantánamo y bajo las órdenes de Periquito venía trabajando intensamente en la preparación de la nueva empresa independentista, cuyos compromisos aceleró al recibir de boca de Inocencia Araujo, el día 18 de febrero de 1895, la orden de alzamiento.

A las 6 de la tarde del 24 de febrero en los alrededores de su humilde casa en las afueras del poblado de Baitiquirí, junto a su numerosa familia integrada por su esposa, sus hijos Lorenzo, José del Carmen y Magdaleno González, sus sobrinos Eufemio e Ignacio Martínez González, como otros, “[...] el anciano negro y hermoso, Luís González [...] con sus ojos sonrientes, como su dentadura, su barba cana al rape, y su rostro, espacioso y sereno, de limpio color negro [...] padre de todo el contorno”⁵² se pronunció por la independencia de Cuba. Inmediatamente después, el núcleo de mambises, con algunas escopetas viejas, se internó en las intrincadas lomas de la sierra de María Ana, al norte de Baitiquirí, zona de operaciones escogida para las futuras acciones revolucionarias.

Mientras estos acontecimientos tenían lugar, en el Yarey, partido de Yateras (hoy municipio de Manuel Tames), los hermanos Araujo se pronunciaban y cumplían con la palabra empeñada con Periquito. También, desde Tiguabos, (hoy municipio El Salvador), partían a la manigua un grupo de comprometidos bajo la dirección de Pablo Salomón.

Acción de Sabana de Cobas.

Después del pronunciamiento de La Confianza, los combatientes allí congregados se dirigieron a la finca *La Pulsiana*, en Boca de Jaibo, donde establecen campamento. Periquito y su Estado Mayor, integrado, entre otros, por el estrenado teniente Emilio Giró Odio dio los toques finales a la organización militar de las tropas mambisas y

⁵² José Martí: Obras Completas, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1977, t. p. .

ultimaron los detalles de las operaciones bélicas que debían desarrollarse. La noche de ese día se caracterizó por un intenso trabajo, en medio de las naturales emociones que embargaban de la enorme responsabilidad que significaba volver a la Manigua redentora.

Como parte del plan de operaciones de Periquito, en la madrugada del día 25, partieron las fuerzas mambisas en dirección al fortín Sabana de Coba, en la costa. Aprovechando las condiciones del terreno y la sorpresa de la semioscuridad del amanecer, las fuerzas mambisas, divididas en pequeños grupos de asalto, bajo la dirección de Periquito, irrumpieron violentamente en las posiciones españolas, defendidas por un cabo y tres soldados, quienes apenas tuvieron tiempo de reponerse para caer prisioneros, sin que hubiera necesidad de efectuar disparos o de combatir al arma blanca.

Según el parte del general Lachambre, las fuerzas cubanas sorprendieron y amarraron a los peninsulares “[...] llevándose sus caballos con equipos, monturas, armas y municiones”.⁵³

Acto continuó, con el botín ocupado, más el cabo de la guerrilla de Simancas prisionero, las fuerzas mambisas emprendieron la marcha en dirección a La Gloria, punto designado para la concentración después de las operaciones.

Se había decidido trasladar el Campamento de La Confianza por considerarlo inadecuado en las nuevas condiciones. En la etapa conspirativa resultó apropiado para la revolución, sin embargo, desatada la guerra no ofrecía seguridad para mantenerlo. La Gloria, más alejada de la ciudad y en medio de una tupida vegetación, resultaba conveniente, aunque no estaba destinado a constituir un campamento definitivo.

En el avance hacia esta región, mientras la tropa que marchaba entonada consignas revolucionarias, se produjo un encuentro con fuerzas del regimiento Simancas de media hora de fuego intenso por ambas partes, según el parte militar de Lachambre.⁵⁴

Obedeciendo a la experiencia militar mambisa de no ofrecer combates frontales con el enemigo en condiciones desventajosas, Periquito ordenó replegarse y marchó hacia el campamento de La Gloria a donde arribó en horas de la tarde. Inmediatamente después, fue izada la bandera cubana, la misma que había ondeado en Matabajo y

⁵³ José Lachambre Domínguez: “Cablegrama al Capitán General, de 26 de febrero de 1895”, en ANC. Fondo: Donativos y Remisiones, caja 418, exp. 52.

⁵⁴ Ídem.

luego en La Confianza el día anterior. Allí fue liberado el prisionero español, quién fue tratado con el respeto tradicional que dispensaban los mambíes a los enemigos.

Ataque al cuartel de la Guardia Civil.

El destacamento mambí que encabezado por Pedro Ramos y Enrique Brooks se pronunció en armas el día 24 en Santa Cecilia, se había desplazado en horas de la noche hacía posiciones seguras en las inmediaciones de Guantánamo.

En la madrugada del siguiente día, cumpliendo con el plan de operaciones acordado con Periquito días antes, Enrique Brooks, al frente de 10 hombres se acercó con prudencia a la margen oriental del río Guaso. Al respecto Regino E. Boti nos narra lo ocurrido:

De ocho a nueve de la mañana, Enrique Brooks, desde la margen opuesta del río Guaso, o sea desde el altozano de San Justo, dispara sus fusiles contra el cuartel de la Guardia Civil, que estaba a la terminación de la calle de Santa Catalina, hoy Crombet, el cual tenía por patio la margen derecha del mencionado río. Hubo alarma intensa en la villa, cierre de puertas, atropellamientos y movilización de fuerzas. Tuvimos la suerte de oír las detonaciones y ver la humareda. Es una impresión de la pubertad que está viva en nuestra memoria.⁵⁵

El ataque fue respondido por la guarnición española, con el apoyo de los soldados del fortín ubicado en la margen occidental del río. Momentos después se presentaron refuerzos del regimiento Simancas, los que después de cruzar el puente de madera sobre el río entablaron un intenso y nutrido fuego contra las fuerzas de Brooks, que se vio obligado a retirarse, no sin antes perder tres de sus hombres que por habérseles culminado las municiones fueron hechos prisioneros y remitidos a la cárcel. El resto marchó en dirección a la zona de concentración en Boca de Jaibo, adonde arribaron en horas de la tarde para unirse a las fuerzas de Periquito.

Otros levantamientos.

Mientras estos acontecimientos tenían lugar, en el Yarey, partido de Yateras (hoy municipio de Manuel Tames), los hermanos Araujo se pronunciaban y cumplían con la

⁵⁵ Regino E. Boti: *El 24 de febrero de 1895. Exposición crítica de los más importantes estudios publicados hasta hoy sobre la fijación histórica del grito de independencia*, Ed. El Mar y la Montaña, 2008,

palabra empeñada con Periquito. Desde Tiguabos (hoy municipio El Salvador) partían a la manigua un grupo de comprometidos bajo la dirección de Pablo Salomón.

ANTECEDENTES HISTÓRICOS DEL MAUSOLEO AL MAMBISADO GUANTANAMERO

Parque La Confianza.

Desde principios de 1899 el general Pedro A. Pérez, desde su posición de Alcalde Provisional de Guantánamo, emprendió acciones de profundo contenido patriótico y nacionalista, al organizar las conmemoraciones de las fechas históricas vinculadas a los padres fundadores de la nación cubana, particularmente el 24 de Febrero, 19 de Mayo, 10 de Octubre, entre otras. Propuso el cambio de nombres de las calles de la villa con prioridad para los relevantes generales y pensadores cubanos. Estas iniciativas tomaron por sorpresa y preocuparon a las autoridades militares estadounidenses de ocupación.

El 24 de febrero de 1901, en un acto organizado en recordación del levantamiento de La Confianza, expresó: “Dignificar y honrar a los mártires de una causa elevada y noble, es obra de los grandes pueblos que saben conocer el valor de aquella causa.” Es el pensamiento noble, patriótico y justiciero del más ilustre guantanamero que combatió con la palabra el anexionismo, apoyó la postulación de Bartolomé Masó, y negó el respaldo a Estrada Palma.

En 1910, en la finca La Confianza, el día 24 de febrero, precisamente quince años después del levantamiento armado que estremeció las estructuras de la dominación colonial española en Cuba, se reunieron, a propuesta de la Delegación de Veteranos de Guantánamo, los que protagonizaron aquellos memorables hechos, con la ausencia de algunos que se encontraban fuera de la localidad y de otros que perecieron heroicamente en la sangrienta lucha de liberación nacional.

Aquella reunión no constituía una mera celebración de los sucesos del 24 de Febrero en Guantánamo, como tradicionalmente se hacía. Tenía objetivos de mayor alcance y significación. Se proponían aquellos hombres hacer constar “[...] de una manera fehaciente, la fecha, hora, lugar y principio [...]” de las acciones políticas y militares desarrollados por los patriotas que capitaneaba Pedro Agustín Pérez.

El 24 de Febrero se había levantado un Acta, redactada por Emilio Giró en La Confianza, que fue firmada por los patriotas presentes en el lugar. En ese documento se expresaba de manera tácita y clara el amor de los cubanos a la independencia, y la

resolución de los guantanameros de luchar hasta las últimas consecuencias. Vale destacar que fue el único documento de su tipo redactado en toda Cuba en esa fecha. En el año 1896, el archivo de Pedro A. Pérez fue ocupado al producirse un ataque contra la prefectura de las fuerzas mambisas en Ocuja, perdiéndose de esa manera tan valioso documento.

Los reunidos en la Confianza en 1910, no se propusieron reelaborar el Acta perdida. Se trató, en una síntesis muy apretada, de reconstruir los hechos ocurridos en torno a los alzamientos del territorio, teniendo en cuenta el criterio y testimonio de los protagonistas principales. Se recogen los antecedentes y preparativos del levantamiento armado, así como los hechos ocurridos el 24 y 25 de Febrero de 1895.

Esta nueva Acta de La Confianza,⁵⁶ es un documento eminentemente descriptivo, a pesar de que no entra en los detalles de los hechos, sino que más bien se dirige a aspectos generales de los mismos. Se destaca dentro de la información el énfasis hacia el ataque y posterior ocupación del fortín de Hatibonico, que constituyó el primer hecho de armas de la Guerra Necesaria.

Esta razón se justifica plenamente, si tenemos en cuenta las interpretaciones que facturaba la historiografía de la época, principalmente la que recogía los aspectos de la historia militar de la guerra del 95, donde se destacaba la primacía del levantamiento de Baire por sobre los demás pronunciamientos de toda Cuba. El debate en torno a los gritos, y en especial el de Baire, era rico en matices, a pesar de que en los documentos oficiales que emitió el Gobierno de la República en armas sobre la guerra puede apreciarse como no se particulariza ningún nombre.

Este documento, elaborado por sus protagonistas, presenta un gran valor histórico y político, sin dejar de tener en cuenta que el paso del tiempo pudo haber provocado algunas variaciones y modificaciones que, sustanciales o no, hayan alterado los detalles de lo acontecido, aunque la esencia se mantiene incólume. Sin embargo, no dudamos de la entrega moral de aquellos hombres que saludaron aquel 24 de Febrero de una manera tan digna.

⁵⁶ "Acta", en Francisco Pons y Roca: *Protocolos Notariales*, escritura 99, t. 1, folio 409.

Un año después fue inaugurado un sencillo obelisco de concreto, costado por el centro de Veteranos de la Independencia y el Ayuntamiento Municipal. Surgía así la primera señalización histórica, 16 años después de la hombradía de La Confianza.

A principio de la década del treinta diversas instituciones sociales guantanameras coauspiciaron la creación de un Comité Pro Monumento La Confianza y se construye un Obelisco de mayor envergadura. En él predominaba un busto del mayor general Pedro A. Pérez, y un pequeño recinto fue habilitado con libros de la vida y obra de José Martí y de las guerras por la independencia. Se ubicaron diversos objetos vinculados a los combatientes de las guerras de independencia de Cuba, incluyendo un bastón del general Pérez, la bandera que ondeó el La Confianza el 24 de febrero de 1895 y los cornetines de mando de los Regimientos Guantánamo y Hatuey, unidades que dirigieron en 1898 los coroneles Enrique Thomas y Silverio Guerra. En la base del monumento fue ubicada una tarja y un asta para la bandera de la estrella solitaria. El monumento fue delimitado con una cerca perimetral.

A partir de la inauguración del parque, cada año, y en especial el 24 de febrero, se conmemoraba el acontecimiento, con la participación de estudiantes, organizados por sus escuelas, mambises, profesionales e integrantes de las Logias, entre otros sectores. Por las informaciones de la prensa y las fotos que se conservan, entre otros participantes se puede observar la presencia del coronel Enrique Thomas, del Dr. Regino Botí, de los poetas Luis Morlote Ruiz, Antonio Sánchez López y Francisco Domínguez Pérez, de los profesores Luis F. Ibarra, Cecilio Porro Camacho, los que hablaron en diferentes actos y conmemoraciones.

En 1952, Rafael Cuenca Trimiño, destacado defensor del patrimonio del Guaso, con el apoyo monetario de las Logias y de comerciantes y profesionales, visitó el Fuerte de Cayo Toro, situado en el sector este de la bahía de Guantánamo, en un área próxima a la zona controlada por la marina norteamericana, y tras agotadora jornada de trabajo lograron sacar de la vetusta instalación cuatro cañones de hierro de 16 cm, piezas de artillería que combatieron en la Guerra de 1898, que fueron conducidas y situadas en la entrada del parque La Confianza. La presencia de los objetos pertenecientes a los mambises y los cañones contribuyó a estimular la visita de niños y jóvenes y niños.

Mausoleo del General Pedro A. Pérez.

A mediados de 1983 el historiador José Sánchez Guerra propuso y fundamentó a la dirección del Partido y el gobierno en la provincia de Guantánamo la construcción del Mausoleo al General Pedro Agustín Pérez en la finca La Confianza.⁵⁷

Para la proyección y construcción del Mausoleo se creó una comisión presidida por Raúl Michel Vargas, teniendo como segundo a Ricardo Martínez, Presidente de la Asamblea Provincial del Poder Popular, Miguel A. Borrego Oconor, Ideológico del Partido, Manuel Leyva Fernández, jefe del Departamento Ideológico, Carlos Hernández Azahares, Director Provincial de Cultura y José Sánchez Guerra (asesor histórico), entre otros compañeros.

El proyecto presentado por el destacado arquitecto Alberto Brauet del Pino fue aprobado por la Comisión Provincial de Monumentos que entonces dirigía Guadalupe Quert Castillo y la Comisión de Desarrollo de Esculturas y Monumentos (CODEMA. Brauet, director del equipo, contó con la colaboración de la escultora Liudmila Gallinal, que esculpió el rostro de Pedro A. Pérez, la arquitecta Glenda Flores Ojeda encargada de las áreas verdes y del exterior, y de la arquitecta Luisa Lescaille. El historiador Sánchez Guerra fue su asesor histórico. Los trabajos estuvieron a cargo del maestro de obra Dioscórides Quiala, *Diosito*.

Durante la ejecución de las obras, el proyecto contó con el apoyo sistemático la escultora Rita Longa y Margarita Ruiz, Presidenta y Secretaria Ejecutiva del CODEMA, respectivamente, quienes visitaron La Confianza.

El Mausoleo comprende un destacado conjunto escultórico que simboliza el acontecimiento ocurrido el 24 de febrero de 1895 y la vida fecunda de Pedro A. Pérez y los mambises del Alto Oriente, constituido por un conjunto de pirámides truncadas y completas, ubicadas libremente, que simbolizan la irrupción en el paisaje, un llamamiento a la rebeldía, con elementos expresivos y aristas que indican la fortaleza del Mambisado Guantanamero, en cuya base descansan los restos del Mayor General Pedro A. Pérez y de su esposa Juana Pérez Gutiérrez, mambisa que bordó la primera bandera cubana que recibió José Martí después del desembarco de abril de 1895.

⁵⁷ Testimonio de Alberto Brauet del Pino y Manuel Leyva Fernández.

En la mañana del 4 de agosto de 1984, Día de los Mártires Guantanameros, los restos del mayor general Pedro A. Pérez fueron trasladados desde el panteón de su familia en el Cementerio San Rafael en Guantánamo a La Confianza. El itinerario empleado fue el siguiente: desde el Cementerio Santa Ifigenia por toda la calle Bartolomé Masó hasta la calle Pedro A. Pérez, siguiendo hasta la Avenida Camilo Cienfuegos hasta el 8 oeste y de ahí al Mausoleo.

El armón con los restos del mayor general fue escoltado por seis Generales de Brigada de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR): José N. Causes Pérez, Carlos Rodés Morey, Orlando Rodríguez P, Rafael Morasen L., Roberto Milián Vega y Calixto Rodríguez P.

En el Mausoleo, presidieron la ceremonia el Miembro del Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de Cuba José Ramón Machado Ventura, el Comandante de la Revolución Julio Camacho Aguilera, el Ministro de Cultura Armando Hart Dávalos y el general de división Sixto Batista Santana.

Después de depositar los restos del mayor general Pedro A. Pérez en el nicho de la base del monumento, fueron interpretadas las notas del Himno Nacional por la Banda de Conciertos del Ejército Oriental, se dispararon 21 salvas de artillería, fue encendida la llama eterna y colocada la tarja que reconocía al Mausoleo como Monumento Local. A continuación, el miembro suplente del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y su Primer Secretario en Guantánamo, compañero Raúl Michel Vargas, pronunció las palabras centrales.

Mausoleo del Mambisado Guantanamero.

La idea de convertir a La Confianza en el Mausoleo del Mambisado Guantanamero, surgió a principios de los años noventa. En este contexto a principios de 1994, al crearse la Comisión Provincial del Centenario de la Guerra Necesaria, un grupo que presidió Rider Díaz Leyva, Primer Secretario del Partido en la provincia, el historiador José Sánchez Guerra, Secretario Ejecutivo de la Comisión, presentó un proyecto donde fundamentaba la propuesta, que luego fue evaluada por la Comisión Provincial de Monumentos y el CODEMA. El expediente fue elevado a la Dirección Nacional de Patrimonio para su aprobación.

El nuevo proyecto que elaboran el dúo Alberto Brauet (responsable de Patrimonio de la dirección provincial de Cultura) y José Sánchez, Historiador de la Ciudad, incluía en lo fundamental, la adición de 41 nichos para situar en ellos los restos mortales de igual número de altos jefes, oficiales, mambisas y soldados distinguidos, guantanameros que participaron en las tres guerras de independencia. En la ejecución participaron diversos organismos, coordinados por el Gobierno.

Se acordó situar los restos de la valerosa Doña Juana Pérez Gutiérrez, en el nicho central, junto a la de su esposo el general Pérez. Al lado derecho del monumento fueron ubicados los del Regimiento Hatuey, unidad que dirigió el coronel Silverio Guerra, junto a combatientes seleccionados de esa unidad combativa.

A la izquierda del monumento se ubicaron los nichos de pertenecientes al Regimiento Guantánamo, del coronel Enrique Thomas junto a combatientes de sus fuerzas; al frente a la izquierda los jefes y oficiales del Estado Mayor de la División Guantánamo, donde se destaca el brigadier negro Prudencio Martínez Hechavarría; a la derecha jefes de la Guerra de los Diez Años, encabezados por el coronel Arcid Duverger Lafargue, expedicionario de la goleta *Honor*.

En los cuatros extremos de la Plaza de los Héroes se levantan igual número de nichos que contienen 10 túmulos cada uno. Los 42 héroes y mártires que reposan en La Confianza, según la jerarquía militar que alcanzaron, corresponden a: un Mayor General, un General de Brigada, 13 coroneles, ocho tenientes coroneles, ocho Comandantes, cinco Capitanes, dos soldados y cinco destacadas mambisas (incluye la capitana Cristina Pérez), los que representan a los más de 8 000 combatientes de la Primera División (Guantánamo) del Primer Cuerpo del Departamento Militar de Oriente y veteranos luchadores de la guerra de 1868.

Además de Sánchez, correspondió al Lic. Ángel Vidiaux Díaz, primer director del Mausoleo, la fatigosa tarea de localización de los restos de los patriotas, extendiéndose la investigación además del cementerio de Guantánamo, a las necrópolis de Holguín, Santiago de Cuba, San Luis y Tiguabos. La comprobación de los restos en el Cementerio San Rafael estuvo a cargo del equipo integrado por Jorge Lomba George, Miguel Alonso y el Dr. Enrique Guilarte.

Las autoridades de la ciudad de Holguín organizaron la actividad solemne en honor a la capitana Cristina Pérez, a cuyos restos les rindieron homenaje en el museo Casa Natal del general Calixto García, encabezando la delegación guantanamera Ramón Ortiz. Al culminar el homenaje, los restos de la capitana fueron trasladados a Guantánamo.

En la noche del 23 de febrero de 1995 los restos de los valerosos mambises fueron expuestos en los salones de protocolo de La Plaza Mariana Grajales. El pueblo desfiló solemne y disciplinadamente como reconocimiento y homenaje del Guaso a estos fundadores de la patria. Durante la jornada estuvieron presentes los familiares de los patriotas.

En la histórica mañana del 24, más de 100 mil guantanameros se concentraron en sentida manifestación patriótica. Después, partió el cortejo fúnebre hacia el Mausoleo de Pedro Agustín Pérez, que recorrió en vehículos la distancia que separa la ciudad de Guantánamo con La Confianza, adonde arribaron a las 10:40 a.m. para ser depositados los restos bajo los acordes de marchas patrióticas interpretadas por la Banda de Concierto de Guantánamo, los ecos de las salvas de fusilería y escoltados por oficiales de las FAR.

Rolando Calzada Cano, Presidente de la Asamblea Provincial del Poder Popular tuvo a su cargo la lectura de la Resolución que reconocía al Mausoleo como Monumento Nacional. Rider Díaz Leyva, Primer Secretario del Partido en Guantánamo, pronunció las palabras centrales que dejaban inaugurada la nueva institución que protege al Semillero de Héroes y Mártires independentistas del siglo XIX guantanamero.

De los 42 nichos que se encuentran en el Mausoleo, 32 poseen los restos de igual número de patriotas y 10 son nichos simbólicos de jefes mambises desaparecidos en las operaciones militares, incluyendo dos cuyos restos se encuentran en Santiago de Cuba y París, respectivamente.

De acuerdo a los lugares de nacimiento de los patriotas, 23 corresponden a la jurisdicción de Guantánamo, de ellos 12 de la villa de Guantánamo, seis del histórico poblado y partido de Tiguabos y cinco del partido de Yateras. Uno de Baracoa, tres de Sagua de Tánamo, 11 de la jurisdicción santiaguera (cinco de la ciudad de Santiago de Cuba, dos de Majaguabo y uno de San Luis, el Cobre, Palma Soriano y Ramón de las

Yaguas) y Mayarí, respectivamente. Además, uno de Holguín, Bayamo y República Dominicana, respectivamente.

Del total, seis cayeron combatiendo en las guerras de independencia, cinco se incorporaron al Ejército Libertador procedentes de las filas españolas, y 14 sufrieron la pérdida de familiares en la guerra. Por su composición racial, 24 eran blancos y 18 negros.

Por ocupaciones laborales, la composición es la siguiente: 16 proceden de labores agrícolas, cuatro ganaderos, dos arrieros, tres vinculados al comercio, dos carpinteros, dos técnicos de ingenios, un ingeniero, un abogado, un estudiante, un pintor, un músico, un escultor, un talabartero, una costurera y cuatro amas de casa. De los 42 mambises, 21 de ellos se levantaron en armas el 24 de Febrero de 1895. Una de las mambisas fue esclava.

El Mausoleo, además de acoger visitas dirigidas de estudiantes y profesores de centros estudiantiles, instituciones, unidades militares, organizaciones de masas y otras instituciones civiles, constituye un centro de conmemoraciones de fechas patrióticas y se emplea para la firma de compromisos de trabajo para el cumplimiento de planes y proyectos de desarrollo local.

Constituye un sitio a donde acuden jóvenes que contraen matrimonio⁵⁸ o celebran sus fiestas de quince, quienes de manera solemne depositan una ofrenda, un ramo o una flor, en el nicho de Pedro Agustín Pérez y de su esposa Juana Pérez Gutiérrez, como expresión pura de gratitud hacía los mambises del siglo XIX.

⁵⁸ El 11 de agosto de 1996, en el Mausoleo del mambisado guantanamero, tuvo lugar la primera ceremonia matrimonial entre la Licenciada en Control Económico María Duvergel Ramírez y el militante de la Unión de Jóvenes Comunistas Ramón Martínez Corbacho.

SEMILLERO DE HÉROES

Mayor General Pedro Agustín Pérez y Pérez (1844-1914).

Nació en Tiguabos el 29 de abril de 1844. Propietario ganadero y Maestro masón. Hijo de Eligio Pérez y Lucia Pérez Céspedes. Incorporado a las Escuadras de Santa Catalina del Guaso, participó en la Guerra de los Diez Años bajo el mando del general Arsenio Martínez Campos y de su tío el coronel Miguel Pérez Céspedes, donde alcanzó los grados de Comandante.

Dentro de las filas del ejército peninsular, en 1877 cooperó con los mambises entre ellos con Arcid Duverger Lafargue, a quién suministró informaciones de inteligencia y parque de guerra. Concluido el conflicto, en 1879, comenzó a conspirar en la Logia Reconciliación, subordinado al coronel Silverio del Prado. Al descubrirse el complot, fue detenido y remitido prisionero al fuerte Cayo Toro en la bahía de Guantánamo. Indultado por gestiones de su primo hermano y coronel peninsular Santos Pérez, las autoridades españolas lo designaron comandante militar del barrio Palma de San Juan. Al estallar la Guerra Chiquita, en septiembre de 1879, al frente de su compañía integrada por 114 hombres armados, Periquito se alzó en armas y tomó los fuertes de El Vínculo y Burenes donde se apoderó de armamentos y pertrechos de guerra. Subordinado a José Maceo y a Guillermo Moncada, participó en diversas acciones combativas que le valieron su ascenso a coronel.

El 7 de diciembre de 1879 cayó prisionero en una acción militar y fue trasladado desde la cárcel de Guantánamo a otra prisión en la ciudad de Santiago de Cuba, donde conoció y estrechó una profunda amistad con el general Flor Crombet. Luego fue remitido a los calabozos del Morro santiaguero, desde donde protagoniza una espectacular fuga la noche del 24 de diciembre, convirtiéndose desde entonces en un hombre leyenda del mambisado.

Tras la amnistía que proclamó el gobierno español después de finalizada la guerra, regresó a su finca en Boca de Jaibo, se dedicó a trabajar la tierra y convirtió su residencia en un centro conspirativo independentista.

Entre 1880 y 1890, aglutinó a un grupo de veteranos del 68, entre ellos los comandantes Pedro Ramos, Prudencio Martínez Hechavarría, José Mejías Cartagena y Luis González Pineda. En 1883 establece contactos con Antonio Maceo, que se

encontraba en Costa Rica, y desde entonces asume el mando militar de la conspiración local.

En 1890 al arribar Antonio Maceo a Santiago de Cuba, fue designado jefe de la conspiración en el Alto Oriente (Guantánamo-Mayarí-Sagua de Tánamo). A inicios de 1893 José Martí lo nombra subdelegado del Partido Revolucionario Cubano en Guantánamo. En octubre de ese año, ante la delación de un espía peninsular se ve obligado a esconderse en los montes, desde donde dirige la conspiración, permaneciendo oculto y perseguido durante 18 meses hasta febrero de 1895, etapa donde mantuvo contacto con su jefe inmediato Guillermo Moncada.

Cumpliendo las ordenes de Martí y Gómez, con el grado de coronel, encabezó el levantamiento revolucionario del 24 de Febrero de 1895 en la finca La Confianza, y bajo su mando los patriotas de la región protagonizaron ese día siete alzamientos de manera simultánea y el ataque al fuerte costero de San Nicolás, Hatibonico, que fue dirigido por Enrique Tudela García, primera victoria mambisa en la guerra.

Apoyó desde las agrestes montañas de Yateras al general Antonio Maceo y otros expedicionarios de la goleta *Honor*, desarrollando un operativo disuasivo, que atrajo a las principales fuerzas españolas, para facilitar que los expedicionarios lograran burlar el cerco enemigo. Una pequeña unidad de sus fuerzas localizó a José Maceo que vagaba por la serranía y lo trasladan a Filipinas.

Auxilió de manera efectiva al general Gómez y a Martí, tras el desembarco por la Playita de Cajobabo y sus fuerzas bajo el mando de José Maceo logran la victoria de Arroyo Hondo, combate que salva a estos dos grandes de la Revolución. El 27 de abril en su campamento de Vuelta Corta de Filipinas, conoce a José Martí, quien escribe en su diario de campaña la descripción más exacta de este líder regional.

Bajo el mando de Antonio Maceo en 1895, combate en Jobito, (13 de abril), donde recibe los grados de General de Brigada, y en la batalla de Sao del Indio, entre finales de agosto y principios de septiembre. Participó en numerosas acciones militares subordinado a José Maceo, jefe del Primer Cuerpo, y asume el mando de la Brigada Guantánamo. Fue herido en el combate de Paso del Brasil.

El 13 de agosto de 1896 fue nombrado jefe de la Primera División, que comprendía las Brigadas Guantánamo, Baracoa y Sagua-Mayarí. Al frente de esta gran unidad

combativa operó, además del territorio bajo su mando, en Jiguaní, Bayamo, Manzanillo, Holguín y Las Tunas. Tras la caída en combate de José Maceo, asume de manera provisional el mando del Primer Cuerpo de Ejército, entregando al general Calixto García el caudillaje del mismo el 20 de julio de 1896. El 13 de agosto de ese año recibe los grados de General de División, y se mantuvo al frente de la División Guantánamo.

Entre los meses de junio y julio de 1898, impide que desde la villa de Guantánamo, que la Segunda Brigada española del general Félix Pareja Mesa, acudiera a reforzar la plaza sitiada de Santiago de Cuba. Las fuerzas del Regimiento Guantánamo, del coronel Enrique Thomas, apoyan a la unidad de marines estadounidense desembarcada en Playa del Este, a los cuales salvan de una derrota, según las propias declaraciones del capitán de fragata Bowman McCalla.

Al finalizar la guerra por la capitulación española en Santiago de Cuba, sus fuerzas fueron impedidas de entrar a Guantánamo. Desde su Estado Mayor, en el ingenio *San Ildefonso*, el 8 de agosto de 1898 concedió una entrevista a corresponsales de guerra del diario *The New York Herald*, donde argumentó:

“[...] si nuestra independencia no queda asegurada ahora, es mi deseo continuar luchando por ella treinta años más, si fuera necesario. El ejército cubano no ha estado peleando por la anexión, ni por el dominio y control de los Estados Unidos. Nuestra lucha ha sido por la independencia y el ejército cubano no se satisfará con ninguna otra cosa”. (*Patria*, 1898).

Los conflictos con las autoridades estadounidenses de la ocupación militar se intensificaron en los primeros meses de 1899. Pedro A. Pérez, desempeñando las funciones de Alcalde provisional arremetía, con el apoyo de otros patriotas, contra los representantes del imperio y los anexionistas. Agraviado y enervado se dirigió al Generalísimo Máximo Gómez en los siguientes términos:

[...] aquí reina mucha desanimación en nuestras fuerzas por la poca confianza que nos inspira este gobierno de ocupación [...] llegó un momento en que nos hacen agotar la paciencia, pues tanto aquí como en los demás lugares de la División que me honro mandar, se vienen cometiendo a diario muchos atropellos. Estoy

dispuesto a obedecer las órdenes que Usted crea conveniente, porque para vivir en la incertidumbre más vale, General, echarlo todo de paso.⁵⁹

El 9 de octubre de 1898 entró a la ciudad, al frente de los Regimientos Guantánamo y Hatuey, y fue aclamado por el pueblo como su libertador mayor. Investido como Alcalde provisional en enero de 1899, en gesto altruista no aceptó que sus compañeros bautizaran con su nombre al parque central de la población, decidiendo que se llamara José Martí. Nombró a las calles de la ciudad con los líderes de la Revolución y generales mambises. Inicio las conmemoraciones de las fechas de los padres fundadores y otras efemérides de la Patria.

Apoyó a Bartolomé Masó en su aspiración de convertirse en el primer presidente cubano, oponiéndose a la elección de Estrada Palma. Fue electo mediante el voto popular como el primer Alcalde del Termino Municipal, y durante su gobierno fue construido el acueducto de la ciudad, viejo anhelo de los guantanameros; organizó y amplió la enseñanza y desarrolló acciones para mejorar el estado higiénico-sanitario.

Dictó medidas que ayudaban aliviar la situación de luchadores independentistas, la mayoría en la miseria. Ante las primeras huelgas del movimiento obrero, medió con la patronal e influyó a favor de los trabajadores. Por no tolerar la política que prevalecía renunció como alcalde en 1903. Al producirse la intervención militar norteamericana en 1906, la preocupación mayor que tenía el mando yanqui era la posición que adoptaría Periquito, sin embargo, estaba enfermo del corazón y sentía asco por la situación nacional.

Falleció en su finca de Boca de Jaibo el 13 de abril de 1914. Sus restos fueron velados en su vivienda de la calle Martí en Guantánamo, donde hoy se encuentra la Casa Museo erigida en reconocimiento a su papel en la independencia de Cuba. En Guantánamo, una de las calles principales lleva su nombre. La Polifuncional, el Hospital Infantil y una Secundaria Básica de Guantánamo llevan su nombre. En Guantánamo frente a la Plaza 24 de Febrero se levanta un monumento que recuerda la entrada a Guantánamo de los mambises, encabezados por Periquito. Una calle de Santiago de Cuba fue bautizada con su nombre.

⁵⁹ Pedro A Pérez: "Carta al General en Jefe Máximo Gómez de 17 de febrero de 1899", en Rolando Quintero y Manuel García: *Apuntes para una historia de Guantánamo*, Guantánamo, Vol. 1, p. 37.

General de Brigada Prudencio Martínez Hechavarría (1844-1919)

Nació en Majaguabo, San Luis, Santiago de Cuba, el 23 de abril de 1844. Oficial de las tres guerras por la independencia. Integró en la Guerra Grande las fuerzas del coronel Policarpo Pineda Rustán en la División Cuba. Nombrado Comandante, fue jefe de la escolta del general Antonio Maceo. Recibió cinco heridas de bala, una de las cuales le inutilizó una pierna, pero a pesar de su invalidez participó en la llamada Guerra Chiquita entre 1879-1880.

Participó, bajo el mando de Periquito en la conspiración entre 1890 a 1895. Se levantó en armas en San Andrés el 24 de Febrero de 1895. Organizó el Regimiento Guantánamo, del cual quedó como jefe. Mandó la dirección de la Segunda Brigada Guantánamo de la Primera División del Primer Cuerpo, que dirigía Pedro A. Pérez. Combatió, entre muchos otros combates, junto a José Maceo en Arroyo Hondo (25-4-1895); con Pedro A. Pérez en Jobito (13-5-1895), en Sao del Indio (30 y 31-8-1895) Yerba de Guinea (24-26-7-1896); participó el cerco de Guantánamo (mayo-junio de 1898); bajo el mando de Calixto García en la toma de Jiguaní (12-3-1897).

En abril de 1898 asumió el mando de la Brigada Baracoa. Ascensos: Coronel en agosto de 1895 y a Brigadier en febrero de 1898.⁶⁰ Murió en la ciudad de Guantánamo el 30 de enero de 1919. En los portales del Centro de Veteranos de la Independencia de Guantánamo está ubicado un busto que recuerda su figura. Su rostro también aparece junto a Pedro A. Pérez en el mural escultórico erigido en recordación de la entrada de Periquito y sus mambises a la ciudad en 1898 y que se localiza en la calle Los Maceo, esquina a Ramón Pintó de la ciudad de Guantánamo. La Secundaria Básica del Reparto Obrero y la tradicionalmente denominada calle San Gregorio de Guantánamo llevan su nombre.

Coronel Pablo Arcid Duverger Lafargue (1846-1895).

Hijo de Ángel Duverger e Isabel Lafargue. Nació en una pequeña finca cafetalera en Palmar de Yateras que era atendida por sus padres y sus hermanos mayores Miguel, Gastón y Tomasa, familia descendiente de esclavos procedentes de Haití establecidos

⁶⁰ Centro de Estudios Militares de las FAR: *Diccionario Enciclopédico de Historia Militar de Cuba*, Ediciones Verde Olivo, La Habana, t. I, p. 195.

en el oriente cubano.⁶¹ Combatiente de las tres guerras por la independencia, era considerado entre los más valientes y expertos tiradores que conformaba la oficialidad de jóvenes mambises orientales. Peleó en la Guerra de los Diez Años bajo el mando de Policarpo Pineda Rustán y de Pedro Martínez Freyre, acompañando a este último a los Mangos de Baraguá, donde el general Antonio Maceo realizó la histórica protesta.

Participó en las últimas acciones combativas en Oriente en la Guerra Grande, y en la Guerra Chiquita de 1879-1880. Se estableció junto a otros patriotas en Costa Rica, siendo uno de los colaboradores más cercano de José Maceo. En abril de 1895 fue uno de los 23 expedicionarios de la goleta *Honor*, que bajo el mando de Flor Crombet, desembarcaron en Duaba el 1^{ro} de abril. El Mayor General Antonio Maceo, al asumir el mando en la zona de Baracoa, le dio la misión de contactar con las fuerzas de Pedro A. Pérez para recabar auxilio a los expedicionarios.

Encontró la muerte mientras defendía la cabeza del puente de Arroyo Hondo, el 25 de abril de 1895, combate donde las fuerzas de Periquito y de Garzón, bajo la por parte de fuerzas del regimiento Simancas del ejército español. Sobre su heroica muerte el Héroe Nacional escribió en su diario de campaña: "Murió Alcil Duvergié [sic], el valiente: de cada fogonazo un hombre: le entró la muerte por la frente."⁶² Su cuerpo fue enterrado en un sitio próximo al lugar del combate, trasladado a principios del siglo XX al cementerio de Guantánamo y, en 1995, al Mausoleo del Mambisado. La calle Santa Rita lleva su nombre. En Arroyo Hondo, Ruta Martiana, existe un monumento en su memoria.

Coronel Juan de León Serrano (1854-1928).

Natural de Santiago de Cuba. Peleó en las tres guerras por la independencia. Se incorporó a la contienda con 15 años de edad y fue subordinado a Policarpo Pineda Rustán, Guillermo Moncada y Rafael Maceo. En 1880 acudió al llamado de la patria, y junto a su jefe José Maceo combatió en la acción de Arroyo del Agua, Yateras, última acción de la Guerra Chiquita.

Se estableció en Guantánamo y entre 1882 a 1894 formó parte de la conspiración que dirigió Pedro A. Pérez. Se levantó en armas el 12 de mayo de 1895 con el grado de

⁶¹ Rolando Quintero Mena: "Arcid Duverger Lafargue", Revista *El Managüí*, Guantánamo, año 1, no. 2, 1986, p 11.

⁶² José Martí: *Diarios de campaña*, Casa Editora Abril, La Habana, 1996, p. 274.

Comandante y participó bajo el mando de Periquito en los combates de Jobito, Sao del Indio, Tiguabos y Ullao, entre otros. Fue asignado al Regimiento Hatuey, del cual llegó a ser su jefe. Fue ascendido a Coronel por Calixto García el 13 de agosto de 1896. En febrero de 1898, fue nombrado jefe de la Segunda Brigada Guantánamo, de la Primera División, cargo con el cual terminó la guerra. Después de la guerra retornó a su ciudad natal, donde falleció el 2 de noviembre de 1928. La calle 1 norte en la ciudad de Guantánamo lleva su nombre.

Coronel Emilio Giró Odio. (1860-1926).

Coronel. Nació el 10.9.1860, en Santiago de Cuba, Oriente. Durante los preparativos de la Guerra del 95, el mayor general Antonio Maceo le encomendó la misión de preparar la zona del desembarco de su expedición, la cual de acuerdo con el fallido Plan de Fernandina, debía producirse en el sector comprendido entre los ríos Sabanalamar y Baconao, en el extremo oriental de la Isla. Se alzó el 24 de febrero de 1895 junto con el entonces teniente coronel Periquito Pérez, en La Confianza, Guantánamo.

Prestó servicios en el Cuartel General de la Primera División del Primer Cuerpo, la cual operó en las regiones de Baracoa y Guantánamo. De junio a diciembre de 1897 ocupó el cargo de Teniente Gobernador del Distrito de Guantánamo. En enero de 1898 regresó al Cuartel General de la Primera División del Primer Cuerpo, para ocupar el cargo de jefe de Estado Mayor del entonces general de división Periquito Pérez, jefe de la División. Estuvo, en comisión, en una columna volante bajo el mando del general de brigada Francisco Sánchez Hechavarría, la que operó en los alrededores de Santiago de Cuba, subordinada directamente al mayor general Calixto García, jefe del Departamento Oriental. Ascensos: a Teniente, el 24 de febrero de 1895; Capitán, el 27 de abril de 1895; Comandante, el 5 de agosto de 1895; Teniente Coronel el 17 de mayo de 1896 y Coronel el 24 de agosto de 1898. Durante la República fue alcalde municipal de Guantánamo.⁶³

Murió en Santiago de Cuba el 17 de mayo de 1926.

Una de las calles de Guantánamo lleva su nombre, arteria donde está situada una tarja en su honor. En el Mausoleo del Mambisado existe un nicho simbólico en su nombre.

⁶³ Centro de Estudios Militares de las FAR: *Diccionario Enciclopédico de Historia Militar de Cuba*, Ediciones Verde Olivo, La Habana, t. I, p. 132.

Sus restos mortales se encuentran en el cementerio Santa Ifigenia de Santiago de Cuba.

Coronel José Policarpo Pineda, “Rustán” (1839-1872).

Coronel. Nació en El Corojo, al este del poblado de San Antonio de Redor, Yateras Guantánamo, en 1839. Algunos investigadores afirman que su madre se apellidaba Rustán, mientras que otros aseguran que se trataba de un seudónimo empleado por Pineda; también un sobrino suyo atestiguó que su verdadero apellido era Ascencio.⁶⁴

Desde 1865 se vio obligado a llevar una vida errante y clandestina debido al altercado sostenido con el teniente gobernador de Guantánamo, quien ordenó que fuera amarrado a una de las columnas de una edificación próxima a la Plaza Isabel II, (hoy Plaza 24 de Febrero), donde le propinaron 25 latigazos. Meses después logró sorprender al oficial español en los portales de la farmacia Santa Catalina y le devolvió los chuchazos con un manatí, después de lo cual se alzó en las montañas por la persecución que se desató en su contra. Al año siguiente fue capturado en las proximidades del puerto de Baracoa y acusado de bandolerismo; pero logró escapar de manera sensacional, lanzándose por un desfiladero.

Al estallar la Guerra de 1868 organizó un grupo de hombres con la que asaltó la hacienda de Puerto Escondido, en noviembre de 1868, y tomó el caserío de Baitiquirí, el 6 de diciembre de 1868). Estuvo operando en las sierras de Imías y El Purial, así como en sus alrededores. A principios de 1869 dirigió un alzamiento en el Partido de Jojó, Imías. Apoyó a los expedicionarios de la goleta *Grapeshot*, que en mayo de ese año desembarcó por las costas de Imías.

Después de realizar algunas acciones contra propiedades de españoles, atacar un campamento en Bayate y combatir en Mayarí Arriba, a principios de 1869, ingresó oficialmente en el Ejército Libertador, al incorporarse a la División Cuba, en Majaguabo, San Luis, bajo las órdenes del mayor general Donato Mármol, quien le reconoció el grado de capitán y lo nombró jefe de un Batallón con la misión de operar, de forma independiente, en las zonas de El Ramón, Jarahueca y Guantánamo.

⁶⁴ Centro de Estudios Militares de las FAR: Diccionario Enciclopédico de Historia Militar de Cuba, Ediciones Verde Olivo, La Habana, 2014, t. I, p. 132.

Se caracterizaba por combatir descalzo, con el pantalón recogido por encima de las rodillas, con un gran pañuelo rojo en los hombros y una gruesa cadena con una cruz de hierro, reliquia que una ocasión le salvó la vida cuando un disparo de arma de fuego impactó sobre ella.⁶⁵

El 24 de octubre de 1869, en Vuelta Corta de Filipinas, sostuvo un duelo personal a machete con el jefe de las escuadras de guerrilleros de Guantánamo comandante Francisco Pérez Olivares, ocasión donde el renegado criollo le gritó: “Rustán, te voy a matar y después te voy a cortar tus c...”, y el jefe mambí, le contestó: “Francisco Pérez, tu momento final se acerca, soy yo que te cortará los c...” En el mismo sitio de la acción, en 1895, Martí escribió: “Policarpo le puso las partes de antiparras.”⁶⁶

En los meses de junio, julio y agosto de 1871 realizó diversas acciones en las zonas de El Ramón, Ti Arriba, Sabana Abajo y Filipinas, en apoyo a la invasión a Guantánamo, bajo el mando de Gómez.

El 16 de enero de 1872 penetró con una pequeña fuerza en la ciudad de Guantánamo, donde hizo algunos prisioneros, quemó varias casas y se retiró después de haber ocupado abundantes pertrechos. Transcurridos ocho días, atacó el poblado de San Anselmo de Los Tiguabos y, en febrero y marzo del mismo año, operó en los cafetales de Yateras.

En abril de 1872, Carlos Manuel de Céspedes reconoció el patriotismo y valentía de este gladiador de la Guerra Grande.⁶⁷ Entre sus subordinados más diestros sobresalió Guillermo Moncada, quien lo substituyó en el mando. Sufrió heridas de gravedad en sus piernas, no obstante, ordenaba a sus asistentes que lo amarraran al caballo para participar en las acciones combativas. No obstante, en mayo atacó una columna enemiga en Soledad de Mayarí.

A finales de junio, cayó de modo accidental, junto a su caballo, por un precipicio en Mangos de Polilla, Mayarí Abajo; el fuerte golpe recibido le ocasionó la muerte en horas de la noche. Fue sepultado en el lugar, en un punto que no ha sido identificado.

⁶⁵ José Sánchez Guerra y Wilfredo Campos Cremé: *Los Ecos de las Demajagua en el Alto Oriente Cubano*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1996, p. 67.

⁶⁶ José Martí: *Diarios de campaña*, Casa Editora Abril, La Habana, 1996, p. 286.

⁶⁷ Hortensia Pichardo: Carlos M. de Céspedes, escritos, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1989, p. 80.

En El Corojo, Manuel Tames, una tarja señala el sitio de nacimiento del héroe. La Biblioteca Provincial de Guantánamo lleva su nombre.

Coronel Pedro Ramos (1848-1896)

Oficial de las tres guerras por la independencia. Natural de Guantánamo, combatió en Oriente en la Guerra de los Diez Años bajo el mando de Antonio Maceo, Rafael Maceo y Pedro Martínez Freyre. En la Guerra Chiquita fue subordinado de José Maceo y participó en la zona de Yateras en las últimas acciones del conflicto. Adquirió una pequeña propiedad agrícola en Matabajo, desde donde mantuvo contactos con Pedro Agustín Pérez en la etapa de la Tregua Fecunda.

Se levantó en armas con el grado de Comandante el 24 de febrero de 1895, dirigiendo el alzamiento del poblado del ingenio *Santa Cecilia*. Al siguiente día hostigó desde San Justo el cuartel de la Guardia Civil de Guantánamo. Combatió en numerosas acciones, entre ellas: Arroyo Hondo (25-4-1895), Sao del Indio (30 y 31-8-1895).

Por orden de Periquito organizó el Escuadrón de Caballería Pineda, unidad que fue incorporada a la columna invasora que dirigió Antonio Maceo.⁶⁸ En la invasión al occidente del país, con el grado de teniente coronel, desempeñó la responsabilidad de segundo jefe del Regimiento de Caballería Carlos Manuel de Céspedes. Al morir en combate, con los grados de Coronel y jefe de esa unidad, Pedro Ramos lo substituyó en el mando.

Como coronel, y subordinado al Titán de Bronce, peleó en Las Villas, Matanzas, La Habana y Pinar del Río. Resultó muerto en el combate de Las Taironas, Pinar del Río, el 17 de enero de 1896. Sus restos mortales permanecen en un sitio impreciso próximo a Las Taironas.

En el Mausoleo del Mambisado guantanamero se encuentra un nicho simbólico con su nombre. En el poblado de Santa Cecilia existe una tarja, Monumento Local, que recuerda el alzamiento que Ramos dirigió el 24 de febrero de 1895. La calle 3 sur, de Guantánamo, lleva su nombre.

Coronel Enrique Tudela García (1860- ¿)

Nació en Sagua de Tánamo en 1862. Desde muy joven se estableció en Guantánamo. A partir de 1890 conspira contra del despótico régimen español, bajo la dirección de

⁶⁸ () AOHH: Libro de correspondencia del mayor general Antonio Maceo, septiembre-octubre de 1895.

Pedro Agustín Pérez, asumiendo el mando de un grupo. En la tarde del 24 de febrero de 1895, al frente de un grupo de revolucionarios, tomaron por sorpresa el fortín costero de San Nicolás, en Morrillo Chico, primera posición militar enemiga ocupada por los mambises en la Guerra Necesaria. También ese día atacó el fuerte español El Toro, donde enfrentó una fuerte resistencia y, después de sufrir varias bajas, decidió retirarse. Participó en numerosas acciones combativas en la provincia de Oriente, entre ellas Arroyo Hondo (25 de abril de 1895), Jobito (13-5-1895), Sao del Indio (30 y 31-8-1895) Yerba de Guinea (24-26-7-1896), y el cerco de Guantánamo (mayo-julio de 1898). Participó en el sitio a Santiago de Cuba en las postrimerías de la contienda. Entregó en Holguín un contingente de 200 hombres al general Antonio Maceo, unidad que se incorporó al ejército invasor. Fue herido en la contienda y combatió junto a Calixto García en Oriente y Camagüey, incluyendo la toma de la ciudad de Las Tunas. Fue jefe del Regimiento Guantánamo perteneciente a la Segunda Brigada de la Primera División. El 13 de junio de 1896, fue nombrado coronel por el mayor general Calixto García. Terminó la guerra en el Estado Mayor de la Primera División. La calle 2 sur de Guantánamo, fue bautizada con su nombre. y una escuela Secundaria Básica del Consejo Popular del Caribe lleva el nombre Hermanos Tudela García.

Coronel José Cefí Salas (1848-1895).

Nació en Guantánamo en 1848. De origen muy humilde, se incorporó a la guerra en 1870, participó en la invasión a Guantánamo, bajo el mando del general Máximo Gómez, y en la campaña de guerra de montañas en Monte Rus, en la escolta de Antonio Maceo. Fue designado para conducir al general español Arsenio Martínez Campos hasta el campamento de Mangos de Baraguá, donde se realizó la célebre entrevista entre éste y Maceo, el 15 de marzo de 1878. En 1879 vuelve a la manigua redentora, esta vez subordinado a José Maceo y participa en las últimas acciones armadas de ese conflicto, ocasión en que fue herido de gravedad.

Se levantó en armas el 24 de Febrero de 1895 en San Andrés, Guantánamo, junto a Prudencio Martínez y Evaristo Lugo. Formó parte de la escolta del general Pedro A. Pérez al inicio de la guerra y en mayo de 1895 es jefe de la escolta que protege al General Gómez y a José Martí en su paso por las regiones de Santiago de Cuba y las

llanuras del Cauto. Acompañó a Gómez para impulsar la revolución en la provincia de Camagüey e iniciar la Campaña Circular. Regresó a Oriente para operar en Las Tunas. Formó parte del Regimiento Pineda y posteriormente se le entregó el mando del Regimiento de Caballería Carlos Manuel de Céspedes para incorporarse a la columna invasora, combatiendo en Camagüey y Las Villas. Se destacó en la reñida acción de Mal Tiempo, Cienfuegos, donde murió el 15 de diciembre de 1895. Concluido el combate el General Antonio Maceo, ordenó que las unidades invasoras desfilaran ante el cuerpo del caído, rindiéndole los honores correspondientes.

En el Mausoleo del Mambisado se encuentra un nicho simbólico con su nombre.⁶⁹

Coronel Silverio Guerra Téllez (1868.1927).

Nació en la ciudad de Bayamo en 1868. Hijo de Manuel Guerra y Mariana Téllez, luchadores revolucionarios de 1868. Vinculado a Pedro Agustín Pérez en 1890, fue nombrado jefe del grupo conspirativo del poblado de San Antonio de Redor y áreas próximas, en Yateras. Se levantó en armas en mayo de 1895, junto a su hermano José María, como teniente de la escolta del dominicano Dionisio Gil, jefe del Regimiento Pineda. Combatió entre otras acciones militares en Sao del indio, La Piedra, Monteverde, Los Plátanos, Sagua de Tánamo, Guisa, Jiguaní, Manzanillo, donde fue herido de gravedad. Participó en el auxilio de la expedición del vapor Laureada (27-10-1895), que trajo a Cuba a Carlos M. de Céspedes, hijo del Padre de la Patria; así como del vapor Bermuda (24-3-1896) que condujo al general Calixto García. A mediados de 1895 fue ubicado en el Regimiento Hatuey, donde permaneció hasta concluir la guerra. En enero de 1896 recibió la jefatura del 1er. Batallón del Regimiento Hatuey. En enero de 1898, ya con el grado de teniente coronel fue nombrado jefe del Regimiento y un mes más tarde recibió provisionalmente, además el mando del Regimiento Garzón; ese mes en una carga al machete derrotó una sección de caballería de Escuadrón de Caballería María Cristina; Producto a esta victoria Pedro A. Pérez envió una carta al general Calixto García que expresaba: "Guerra tiene un intachable historial militar y fue herido gravemente en Manzanillo" proponiendo su ascenso a coronel. En 1900, Guerra

⁶⁹ Luis de J. Morlote y Ruiz: Conferencia "Próceres Guantanameros de 1895", Centro de Veteranos de la Independencia de Guantánamo, mayo de 1951. Centro de Estudios Militares de las FAR: *Diccionario Enciclopédico de Historia Militar de Cuba*, Ediciones Verde Olivo, La Habana, t. I, p. 80. Archivo Histórico Provincial de Guantánamo: Fondo Delegación de Veteranos de Guantánamo, exp. 57, leg. 1.

organizó el Centro de Veteranos de la Independencia de Sagua de Tánamo. Una escuela primaria del poblado de Manuel Tames lleva su nombre. Falleció en Guantánamo el 10 de enero de 1927. La calle 3 norte de la ciudad de Guantánamo, fue nombrada oficialmente Silverio Guerra.

Coronel Enrique Thomas y Thomas (1860-1948).⁷⁰

Coronel. Nació en El Cobre, Oriente, el 16.7.1860. Hijo de Francisco y Justa. Ingresó en el Ejército Libertador el 5 de julio de 1895 y se incorporó al Estado Mayor del mayor general Gral. José Maceo, jefe 1er. Cuerpo, de quien fue ayudante de campo. Al morir su jefe (5.7.1896), ocupó el cargo de jefe del 2do. Batallón del Regimiento de Infantería Hatuey (2da. Brigada, 1ra. División 1er. Cuerpo), bajo las órdenes del teniente coronel Juan de León Serrano. El 4 de agosto de 1897 entró a Guantánamo y atacó la cárcel con el objetivo de liberar a un grupo de miembros del Ejército Libertador, lo cual no logró. En febrero de 1898 fue nombrado jefe del Regimiento de Infantería Guantánamo, perteneciente a la misma Brigada, y estableció su campamento en un lugar conocido como San Fernando, donde rechazó dos ataques del enemigo. En junio de ese año apoyó al Batallón de Marines desembarcado en playa del Este, Guantánamo. Con parte de esas fuerzas atacó el campamento español de El Cuzco (14.6.1898). El 23.7.1898, después de limpiar de enemigos la zona, se separó de los norteamericanos para incorporarse al resto de las fuerzas de su Brigada. Ascensos: a teniente, 5 de julio de 1895; Comandante, 6 de enero de 1896; teniente coronel, 13 de agosto de 1896; Coronel, 24 de agosto de 1898. Se licenció el 30 de septiembre de 1898. En la paz fue el primer jefe de la Policía municipal de Santiago de Cuba y, más adelante, también fue el primer jefe de la Policía secreta de la provincia de Oriente. Después de ocho años de servicios policiacos se retiró a sus actividades privadas. Murió en Guantánamo, el 15 de abril de 1948.

En el portal del Centro de Veteranos de la Independencia existe un busto del mambí. Una escuela Primaria de la ciudad de Guantánamo, así como la calle dos norte, llevan su nombre.

⁷⁰ ANC: Fondo Ejército Libertador, Leg. 2, no. 187

Coronel José Mejías, “Cartagena” (1851- 1903).

Nació en Mayarí en 1851. Peleó en el Ejército Libertados en la Guerra de los Diez Años y en la Guerra Chiquita, donde alcanzó los grados de Comandante. Subordinado a Pedro A. Pérez se incorporó a la conspiración en 1890. Ingresó a la Guerra Necesaria el 24 de febrero de 1895. Se destacó en el combate de Arroyo Hondo el 25 de abril de 1895, bajo el mando del General José Maceo. De él escribió en su diario de campaña José Martí: “...y llega montado el recio Cartagena, Teniente Coronel que lo ganó en la guerra grande, con un hachón prendido de cardona, clavado como una lanza, al estribo de cuero.”⁷¹ En junio de ese año era jefe interino del Regimiento de Infantería Pineda de la Segunda Brigada, Primera División. Estuvo presente en los combates de Jobito y Sao del Indio, subordinado al General Antonio Maceo. Fue ascendido por el Mayor General Calixto García a Coronel el 1ro de enero de 1898. En la Guerra hispano cubana estadounidense, al frente del Regimiento José Maceo, participó en el cerco de la ciudad de Santiago de Cuba y en las acciones combativas. Murió asesinado en 1903 en la ciudad de Cienfuegos.⁷²

Coronel José Nicolás Jané y Trocme. (1867-1920).

Nació en la villa de Guantánamo en 1867. Hijo de emigrantes catalanes. Estudió la carrera de ingeniería naval en Estados Unidos y Francia. Se incorporó a la conspiración en 1890, bajo el mando de Pedro A. Pérez, integrando junto a su hermano Carlos el Comité Revolucionario de Guantánamo en 1894. Junto a la agente de la inteligencia mambisa Inocencia Araujo calderón desempeñó un papel importante en la trama conspirativa. Descubierto por su labor conspirativa en 1895, escapa herido y se refugia en Santiago de Cuba en la vivienda del Dr. Alejandro Harmant, quien cura sus heridas; allí se enamora de la pintora paisajista Malvina K. Woodcock Hartmam, nieta del galeno, con la que se casa después de la guerra. Después de correr múltiples peligros arriba a los Estados Unidos. Encontrándose en Nueva York, se enroló en la expedición del vapor *Hawkins*, bajo las órdenes del mayor general Calixto García. Recién salidos naufragaron en enero de 1896. Alistado nuevamente llegó a Cuba en la expedición del vapor *Bermuda*, desembarcando el 24 de marzo de 1896 por la ensenada de Maraví,

⁷¹ José Martí: *Diarios de campaña*. Casa Editora Abril, La Habana, 1996, p 272

⁷² Diccionario Enciclopédico de Historia Militar de Cuba, tomo I, Ediciones verde Olivo, La Habana. P 249.

costa norte de Baracoa. Bajo el mando de Calixto García se incorporó al Cuartel General del Departamento Oriental, donde se mantuvo durante toda la guerra, desempeñándose como ayudante de campo de García. Se destacó en la toma de la ciudad de Las Tunas en agosto de 1897. Fue ascendido a coronel el 18 de agosto de 1898. En 1911 era Tesorero del Consejo Nacional de Veteranos. Murió en París, Francia, el 39 de agosto de 1920, donde se encuentran sus restos. En el Mausoleo del Mambisado existe un nicho simbólico.

Coronel Evaristo Lugo Morales. (1831-1913)

Nació en la ciudad de Santiago de Cuba. Participó en la Guerra Grande, bajo el mando de Guillermo Moncada y Rafael Maceo Grajales, donde fue ascendido a teniente el 23 de enero de 1871. Culminó este conflicto con los grados de Comandante. Se alzó en 1879 en la Guerra Chiquita, esta vez bajo el liderazgo de José Maceo, deponiendo las armas en Guantánamo en marzo de 1880. Se estableció en Filipinas, Guantánamo. Subordinado a Pedro Agustín Pérez, dirigió un grupo conspirativo y se levantó en armas en San Andrés, el 24 de febrero de 1895. Participó en varias acciones de guerra, entre ellas, el combate de Arroyo Hondo el 25 de abril de 1895, ataques a trenes en la vía férrea Guantánamo-Caimanera, entre mayo y julio de ese año, combate de Sao del Indio-Casimba de Filipinas, agosto de 1895, acción de Yerba de Guinea y combate de Baconao en 1896. Peleó en el Escuadrón de Caballería del coronel Pedro Ramos; en el Regimiento Pineda y después en el Regimiento Guantánamo de la Segunda Brigada, Primera División del Primer Cuerpo de Ejército. El 14 de febrero de 1898 fue ascendido a coronel por el general Calixto García. Terminó la guerra en el Cuartel General de la Primera División del general Pedro A. Pérez. Falleció en el poblado de San Luis en 1913, sitio donde permanecen sus restos. En el Mausoleo existe un nicho simbólico con su nombre.

Coronel Guillermo Pérez (1842-1896).

Natural de Guantánamo. Participó activamente en la Guerra de los Diez Años, inicialmente en la zona de Imías y San Antonio del Sur junto al coronel José Policarpo Pineda Rustán; posteriormente dirigido por el general Guillermo Moncada y finalmente por el coronel Pedro Martínez Freyre, con quien participa en la campaña de Baracoa y el este de Guantánamo, donde se desarrollan las últimas acciones combativas de la

guerra, incluyendo el combate de La Criolla en mayo de 1868. Con el grado de capitán sigue al general Limbano Sánchez a la contienda bélica de 1879-1880 y depone las armas en Baracoa. Al desembarcar Martí y Gómez en Cajobabo, el día 20 de abril llega a Palenque de Imías, donde el héroe nacional conoce a Guillermo Pérez y lo menciona en su diario de campaña. Se levantó en armas el 25 de abril de 1895 en el valle de Guantánamo con el grado de comandante. Participó en el combate de Jobito el 13 de mayo de 1895, bajo los órdenes de Pedro A. Pérez. El 10 de octubre de 1895 el general Antonio Maceo lo ascendió a Teniente Coronel. Subordinado al coronel Pedro Ramos, en el Regimiento de Caballería Carlos Manuel de Céspedes, acompañó a la columna invasora hasta Pinar del Río, y participó en las dos campañas realizadas en esa provincia, bajo el mando de Maceo. Murió con el grado de coronel, en uno de los combates de Loma de Tapia, el 7 de noviembre de 1896. En el Mausoleo hay un nicho simbólico en su nombre.

Teniente coronel Gonzalo Pérez André. (1871- 1934).

Natural de Guantánamo. Se levantó en armas en 1895, formando parte del Regimiento de Infantería Guantánamo. Participó bajo el mando de Pedro A. Pérez en el combate de Sao del Indio a finales de agosto de 1895. Fue nombrado auditor del Primer Cuerpo de Ejército que dirigía el general José Maceo Grajales. Participó junto al general Agustín Cebreco, jefe de la 2da. División del 1er. Cuerpo de Ejército, en el cerco de Santiago de Cuba y en los combates del verano de 1898. Antes que concluyera la guerra fue ascendido a teniente coronel. Se alzó en armas en 1917 en el movimiento político conocido como La Chambelona. Conspiró y se alzó contra el tirano Gerardo Machado en 1932. Fue Gobernador de la Provincia de Oriente, tras la caída de Machado. Intercedió a favor de los campesinos del Realengo 18 en esa década. Falleció en Guantánamo el 11 de octubre de 1934.

Teniente coronel Francisco Pérez Pérez. (1857 - 1935).⁷³

Natural de Sagua de Tánamo. Hijo de Antonio y Belén Pérez. Se incorporó a la Guerra Necesaria el 24 de febrero de 1895 en Tiguabos. Estuvo presente en la acción de Jobito, el 13 de mayo de 1895 y posteriormente en los combates de Sao del Indio, bajo el mando de Pedro Ramos. Destinado al regimiento de infantería Guantánamo, fue

⁷³ ANC: Fondo Ejército Libertador, Leg. 60, no. 132.

ascendido a capitán por José Maceo en agosto de 1895, y a comandante y teniente coronel por Calixto García por Calixto García, en junio de 1896 y abril de 1897, respectivamente. Desempeñó la responsabilidad de jefe del segundo batallón del Regimiento Guantánamo. Participó al lado del coronel Juan de León. Falleció en Guantánamo el 15 de noviembre de 1935.

Teniente coronel Alberto Boix y Odio. (1875-1896).

Nació en Guantánamo. Procedente de una familia acomodada, muy joven se enroló en la conspiración revolucionaria oriental junto a su primo Manuel de Jesús Granda. Estudiaba en Santiago cuando sus padres deciden establecerse en Costa Rica para protegerlo. Allí conoce al general Antonio Maceo y a Flor Crombet, laborando en este país centroamericano a favor de la independencia cubana. Se enroló en la expedición de la goleta *Honor*, que desembarcó por Duaba, Baracoa, el 1ro. de abril de 1895. Prisionero junto a otros expedicionarios, fue conducido a la cárcel de Guantánamo y luego al Castillo del Morro en Santiago de Cuba. Su familia entregó a las autoridades militares coloniales un alta suma de dinero y fue liberado ese año. Se incorporó al Cuerpo invasor junto a Antonio Maceo y combatió en Camagüey y Las Villas. Portando los grados de teniente coronel, a la edad de 21 años, muere en la acción de Trilladita, Sancti Spíritus, en 1896. En el Mausoleo hay un nicho simbólico con su nombre.

Teniente coronel Vicente Tudela García. (1857-1924).

Nació en Sagua de Tánamo, el 22 de noviembre de 1857. En los años ochenta del siglo XIX se desempeñaba como escultor y profesor de vals en Guantánamo. En 1890, junto a sus hermanos Enrique y Emilio, se incorporó a la conspiración separatista que dirigía Pedro A. Pérez. Se levantó en armas en la zona de Hatibonico el 24 de febrero de 1895, atacando, bajo el mando de Enrique Tudela el fuerte costero de Morrillo Chico. Combatió junto a Calixto García en Oriente y Camagüey, incluyendo en la acción de la toma de la ciudad de Las Tunas. Fue nombrado oficial del Estado Mayor de la División Guantánamo, que dirigía Periquito Pérez. Participó en la campaña de 1898, incluyendo el cerco de Guantánamo y Santiago de Cuba. Terminó la guerra con una pierna inutilizada por heridas en combate. En los primeros años del siglo XX se casó con la joven María A. Rodríguez. Muere en Guantánamo el 18 de febrero de 1924.

Teniente coronel Juan Martí Alayo. (1870-1928).

Nació en Guantánamo. SE incorpora a la guerra en 1895. Fue jefe de un Batallón del Regimiento de Infantería Guantánamo, subordinado primero a Prudencio Martínez y después a Enrique Thomas y Thomas, unidad perteneciente a la Primera División que dirigía el general Pedro A. Pérez. Participó en varias acciones combativas en oriente, entre ellos en Sao del Indio, La Tontina, El Vínculo y camino viejo de Tiguabos; así como en el cerco de la villa de Guantánamo en mayo y junio de 1898. Falleció en Guantánamo en 1928.

Teniente Coronel Luis González Pineda. (c1830-?)

También conocido como Luis Chiquito, nació en la jurisdicción de Guantánamo en los años treinta del siglo XIX. Incorporado a la guerra de 1868, pelea bajo el mando del coronel Policarpo Pineda Rustan. En la Guerra Chiquita alcanza los grados de capitán, subordinado a José Maceo. Nombrado por Pedro A. Pérez como jefe del grupo conspirativos de San Antonio del Sur se alza en armas el 24 de febrero de 1895 en Baitiquirí, con el grado de comandante. Contacta y guía a José Martí y Máximo Gómez en su paso por el territorio bajo su mando. En su campamento de Madre Vieja, escribió el Héroe Nacional en su diario de campaña: “Él es el padre de todo el contorno; viste buena Rusia, su casa libre es la más cercana al monte. De la paz del alma viene la total hermosura á su cuerpo ágil y majestuoso.”⁷⁴ González, ya con los grados de teniente coronel fue jefe de un batallón del Regimiento Hatuey, unidad que dirigió en 1898 el coronel Silverio Guerra Téllez. Participó en el cerco de la brigada española en la línea militar de Guantánamo.

Teniente Coronel Pedro P. Díaz López. (1863-1923).

Nació en el Partido de Jojó, Imías, en 1863. Su padre, que poseía un pequeño comercio en Yacabo Abajo, cooperó, junto a su esposa, con alimentos e informaciones de inteligencia con el coronel Policarpo Pineda Rustán a principios de 1869, siendo los dos asesinados por los peninsulares, delante de Pedro y sus dos pequeños hermanos. Pedro P. Díaz, juró junto a ellos, ante la tumba de sus padres, vengarse del crimen. Al estallar la Guerra Necesaria se incorporó a las huestes libertadores, contienda donde demostró valentía, dirigiendo una compañía del Regimiento de Infantería Hatuey.

⁷⁴ José Martí: Diario de Campaña, Casa Editorial Abril, 1996, p. 256.

Participó en 1898 en acciones combativas en el valle de Guantánamo. Ese año fue ascendido al grado de teniente coronel. Falleció en Guantánamo en 1923.

Teniente Coronel Manuel Castellanos Castillo. (1864-1920).

Natural de Guantánamo. Incorporado a la conspiración antes de 1895, cumplió prisión en 1893 como resultado de la delación del espía al servicio del ejército español Manuel Cardet Grave de Peralta. Se levantó en armas en Tiguabos el 24 de febrero de 1895. Participó con el Regimiento de Infantería Guantánamo en los combates de Jobito, Sao del Indio, Yerba de Guinea y Jiguaní, entre otros. Recibió múltiples heridas de bala durante la guerra. Estuvo en el cerco de la villa de Guantánamo en 1898. Falleció en la ciudad de Guantánamo 17 de agosto de 1920.

Juana Pérez Gutiérrez (1849-1937) y Ruperta Pérez Pérez (1864-1945)

A las comodidades y seguridad espiritual de la confortable finca de Boca de Jaibo renunciaron Juana, Ruperta y el resto de las mujeres y niños de la familia del general Pedro Agustín Pérez, bienestar, que fue sustituido por la vida en la intemperie, en improvisados campamentos en montañas y valles, donde predominaban los ranchos rústicos de tablas de palma, yagua, guano y piso de tierra, con hamacas, camas de cuje y fibra vegetal.

Nace Juana Bautista Pérez Gutiérrez en el poblado de Tiguabos en 1849. Descendiente de una extensa familia con una desahogada posición económica y fuerte arraigo social en la jurisdicción. Se casó muy joven, en 1862, con su primo Pedro Agustín Pérez, este último por parte de su madre, Lucia Pérez Céspedes, prima del de Carlos Manuel de Céspedes. Dos años después, 1864, nace Ruperta Pérez Pérez, única hija de Juana, fruto del amor con Periquito.

Después de más de quince años de vicisitudes (1879-1895), apoyando a su esposo, la mayor parte del tiempo ausente y perseguido, en la mañana del 24 de febrero de 1895, se levantan en armas junto a Pedro Agustín, Juana, Ruperta y otros 15 familiares. Al arribar el líder de la revolución José Martí y el generalísimo Máximo Gómez al campamento mambí de Vuelta Corta de Filipinas, el 27 de abril de 1895, el gran habanero conoce a Periquito. Éste le entrega la primera bandera cubana que el héroe de Dos Ríos recibió después del desembarco de Playitas, bordada por Juana Bautista

Pérez. Jornada en que Martí, debajo de grandes árboles, escribe: "En el monte, con los 17 de la casa, está su mujer, que nos manda la primera bandera"⁷⁵

En el combate de El Jobito, el 13 de mayo de 1895, permanecen Juana y Ruperta en la retaguardia de las tropas insurrectas, curando los heridos. Allí reciben la noticia de la caída en combate del capitán José Francisco Pérez, esposo de Ruperta. Desde febrero de 1895 a marzo de 1896 las dos mujeres permanecen en campamentos, y prefecturas, trabajando en hospitales, cocinas y talleres.

El 29 de marzo de 1896, en los momentos en que Periquito se encontraba en Baracoa, una unidad española, contando con información de inteligencia, cercó la prefectura mambisa de Ullao y sorprendió a la pequeña guarnición insurrecta que la defendía. Sus moradores fueron detenidos, entre ellos Juana y Ruperta. También fueron prisioneros los nietos de Periquito; sus hermanas Lucila y Agripina. Fueron exhibidos encima de mulos por las calles de Guantánamo, con el propósito de desmoralizar a Periquito y a sus tropas. En la Plaza de Armas del Príncipe un grupo de integristas lanzó insultos al general Pérez. Juana, con las manos amarradas, respondió: "¡Si, somos la familia del General, pero a él hay que ir a cogerlo peleando en los montes!".⁷⁶

Fueron trasladadas a Santiago de Cuba, donde el gobernador de la plaza les prohibió salir de la población y ordenó mantenerlas bajo vigilancia permanente. El 1 de noviembre, logran escapar y se incorporan al campamento de Vuelta Corta de Filipinas, donde se reencuentran con Periquito. Permanecen en la manigua redentora hasta culminar la guerra.

A partir de 1899, Juana y Ruperta cooperan en la organización del sistema de educación y salubridad en el municipio, en particular en la atención a niños desamparados. El 27 de noviembre de 1900 al crearse la Junta de Socorro de Veteranos de la Guerra, Juana Pérez preside su directiva y a su lado se encuentra como vicepresidenta Elena González Núñez, viuda del mayor general José Maceo. Juana y Ruperta apoyaron las actividades patrióticas que se organizaron en el municipio en recordación a los luchadores independentistas. La sociedad quantanamera reconoció sus méritos y le brindó homenaje como heroínas locales,

⁷⁵ José Martí: *Diario de Campaña*, p. 48.

⁷⁶ José Pérez Aroche: *Odisea del general Pedro A. Pérez*, p. 62.

Juana, falleció en Guantánamo el 26 de agosto de 1937. Ruperta murió el 22 de octubre de 1945. Pertenecieron al grupo de mujeres que abandonaron sus privilegios de clase y se incorporaron decididas al campo de la revolución en la manigua oriental.

Caridad Jaca (1858- 1949).

Conocida como la ex esclava insurrecta, había nacido esclava en Filipinas, Guantánamo, en 1858. En 1889 conoce y se une a Luciano Peguero Calderón, pasando el siguiente año a vivir en una pequeña parcela de tierra que arrenda, propiedad que Peguero bautiza con el nombre de La Confianza. La joven pareja se sintió atraída por el nombre, que es el de aquello que da fe y seguridad en el éxito, a los que ponen empeño y constancia en sus luchas.

Ya incorporados a la conspiración, Luciano y Caridad se convierten desde ese año en inseparables compañeros de Pedro A. Pérez y su propiedad en un importante centro de la conjuración revolucionaria del Alto Oriente. Caridad atendía a los comprometidos que acudían a verla, transmitiéndole las orientaciones de Periquito. Se trasladaba con frecuencia a la villa y a otros poblados del valle para cumplir misiones del mando conspirador. Fue testigo excepcional y protagonista del levantamiento armado que se produjo en La Confianza la tarde del 24 de febrero de 1895, ya que fue la única fémina, entre los que estuvieron presentes en este sitio sagrado de la patria.

A partir del estallido de la lucha armada, Caridad se trasladaba a la villa, y a otros poblados del valle para cumplir misiones del mando conspirador, muchas veces montada en su mula Generosa.

En el verano de 1896, cuando se percató que una ronda de uniformados peninsulares vigilaba periódicamente La Confianza, ante el peligro que la asechaba, y la imposibilidad de permanecer en el sitio, se dirigió al ingenio *Soledad*, donde la fue a buscar José Putou, para luego internarse en Monte Rus, y poder llegar al lado de Peguero, zona donde atendió a los heridos y enfermos hasta culminar la guerra.

Después de concluido el conflicto fue nombrada conserje de una escuela pública, y después conserje de la Junta Municipal de Educación, donde devengaba un salario de 6 pesos al mes, labores en la que transcurrieron los últimos años de su vida.

Respetada por la población, participaba con entusiasmo cada año en las conmemoraciones por el levantamiento del 24 de febrero de 1895 en la finca La

Confianza. Gracias a las gestiones realizadas por la Delegación Municipal de Veteranos y en particular el general Pedro A. Pérez, posibilitaron que se le reconociera el derecho de haber sido miembro del Ejército Libertador, y como tal recibiera una chequera.

46 Luís de J. Morlote y Ruiz: Conferencia “La mujer guantanamera del 95”, p 8. Impartida en el Centro de Veteranos de la Independencia, 1948. Original en poder del autor.

47 José Pérez Aroche: Odisea del general Pedro A. Pérez, p. 62.

En 1932 el destacado revolucionario y comunista Gustavo Fraga le solicitó cooperación en la lucha contra el dictador Gerardo Machado, y no obstante a su avanzada edad, accedió Caridad, y convirtió su humilde vivienda en refugio seguro de jóvenes que se encontraban perseguidos, entre ellos el propio Fraga. La venerable anciana con sus 74 años, al igual que en 1895, con su sonrisa noble, mantuvo la posición de servir a la patria en el sitio que fuera más útil, convirtiéndose en un puente entre los mambises de la Guerra Necesaria y la generación antimachadista de los años treinta. Falleció a los 91 años, el 22 de marzo de 1949,

Capitana Cristina Pérez (1848- 1947).

Nació el 27 de junio de 1848 en la ciudad de Holguín. Partera y espiritista. Desde muy pequeña los padres se trasladaron a Guantánamo, Se enamoró del indio Ramón Ramírez Suárez, lo que provocó el rechazo de la mayor parte de sus familiares y amistades, con el cual contrajo nupcias en 1886. Después de 1890 Cristina comenzó a cooperar con los conspiradores separatista.

En abril de 1895 los indios de Yateras incorporados a las fuerzas españolas persiguieron a los expedicionarios de la goleta *Honor*, matando en combate al general Flor Crombet y otros de sus compañeros, presentándose una difícil situación ante la actitud asumida por estos cubanos, ya que los indios mantenían el control de esta zona cafetalera. Pedro A. Pérez valoró con sus más cercanos colaboradores este contexto y llegó a la conclusión que si los indios no dejaban de combatir a los mambises, emplearía la fuerza para derrotarlos, ordenando iniciar trabajo de persuasión con ellos.

A Cristina se le asignó la peligrosa misión, teniendo en cuenta su condición de partera y curandera de la comunidad de San Andrés, además de ser respetada por sus conocimientos del espiritismo, mezclaba estas artes con la atención y la cura de enfermos, entre los que gozaba de prestigio. Valiéndose de sus artes y mañas, logró convencer a los líderes indios, y en particular al cacique José Francisco Rojas, a que

aceptaran incorporarse al Ejército Libertador, pasando a las filas insurrectas un fuerte contingente de montañeses, algunos de ellos armados.

El 15 de mayo de 1895, Cristina se presentó al frente de los indios ante el general Antonio Maceo en El Cedrito, ocasión en que este la ascendió al grado de capitana, nombrada jefe de los servicios médicos del Regimiento Hatuey, certificado que le entregó en el mes de octubre el general José Maceo.

En la guerra, la única capitana guantanamera, **del conflicto**, organizó, con el apoyo de los coroneles Juan de León y Silverio Guerra, hospitales de campaña en Jucaral, La Piedra y Los Plátanos, laborando al frente de un pequeño grupo de auxiliares en la atención a los heridos y enfermos. Corriendo riesgos en acciones combativas sacó heridos, salvando la vida de estos compañeros. También trasladó mensajes de campamentos insurrectos a los poblados de Jamaica y Felicidad. Fue herida en un combate.

Después que el servicio de inteligencia español conoció la labor de captación desarrollada por Cristina, que posibilitó que los indios se revelaran, se convirtió en una de las mujeres más perseguidas por las autoridades colonialistas por sus actividades revolucionarias. El 5 de junio de 1947, a la edad de 99 años, falleció en la ciudad de Holguín, sin haber recibido reconocimientos oficiales por su fecunda vida.

Victoriana Noguera (1850-1922)

Nació en Majaguabo, San Luis, en 1850 y creció en las proximidades de la finca de Marcos Maceo y Mariana Grajales. Costurera. Su progenitor laboró en la propiedad de los padres de los Maceos, y la fémina se identificó siendo muy joven con la causa de la redención de su pueblo. A los quince años de edad, en 1864, conoció a Prudencio Martínez Hechavarría, quedando unida a este negro, valiente y patriota.

Al estallar la Guerra Grande, con 18 años, siguió a su marido en los campos de batalla: alturas de Majaguabo, Sierra de Cristal, Songo-La Maya, Sierra de la Gran Piedra y Mayarí, fueron testigo de su accionar tras las huellas de Martínez, etapas en que contribuyó a organizar hospitales de sangre en campaña, para atender de primera urgencia a los heridos, a los cuales aplicaron remedios elaborados a partir de plantas medicinales. En una ocasión en 1870, al ser herido Antonio Maceo cooperó con

Mariana Grajales en su cura y protección. Asimismo, trasladó correspondencia secreta del mando mambí a la ciudad de Santiago de Cuba.

En agosto de 1871 al invadir el general Máximo Gómez la jurisdicción de Guantánamo al frente de la División Cuba, Victoriana formó parte de la retaguardia mambisa que se desplaza por Monte Rus. se estableció junto a Mariana Grajales, Bernarda Toro y María Coello en cavernas de la zona, donde radicaron campamentos y hospitales, laborando en la atención a los enfermos y en la elaboración alimentos. En una de estas cavernas, en 1872, bajo difíciles condiciones sanitarias y alimenticias tiene uno de sus hijos. El monte Parnaso, fue testigo en 1873, de la muerte de un pequeño hijo de Victoriana y Prudencio.

Al concluir el conflicto en 1878, pasa a residir en Guantánamo, junto a su esposo, fomentando una pequeña propiedad en Casimba Abajo, hogar que pronto se convierte en un punto de conspiración, que es visitado en 1879 por el coronel Silverio del Prado, jefe de la conspiración en la región del Guaso, así como por Pedro Agustín Pérez y Rafael Maceo, Cholón.

La guerra de 1895 la sorprende con 46 años. A pesar de no gozar de buena salud, marcha a los campamentos insurrectos situados en las montañas de Maca Arriba, donde coopera en diversas labores con Juana Pérez Gutiérrez, esposa del general Pedro Agustín Pérez.

En 1897, Victoriana, pasa a campamentos de Monte Rus; finalmente, con el propósito de estar más cerca del esposo, asume en Jurisdicción, al oeste de Tiguabos, la dirección de una posta de correo, donde culmina la guerra. Victoriana fallece en la ciudad de Guantánamo el 26 de agosto de 1922.

Comandante Francisco Vega Varela. (1863-1941).

Nació en Puerto Plata, Republica Dominicana en 1863. Poeta, periodista y espiritista, Se estableció en Guantánamo antes de 1890. Incorporado a la conspiración, se levantó en armas en 1895, participó en varias acciones combativas. Capturado por las fuerzas españolas, fue juzgado por un tribunal militar y encarcelado en el presidio de la ciudad. En 1896, en el día de gracia de los presos, mientras la esposa del general jefe de la Brigada peninsular visitaba la cárcel y regalaba cigarros, dulces y otras golosinas a los detenidos, Paco Vega, indignado, con pasión revolucionaria, le expresó que el no

aceptaba limosna de los que oprimían a Cuba. Su rebelde actitud le costó encierro, en la pequeña celda de torturas, denominada bartolina. Ante las gestiones que realizaron diplomáticos dominicanos, fue liberado en 1897, e inmediatamente se incorporó a las guerrillas separatistas y fue asignado, con el grado de Comandante, entre los oficiales del Estado Mayor de Pedro A. Pérez. A principios de 1898, publicó en el campamento de Muela Quieta el periódico mambí *El Managüí*, en el que aparece como su director. A finales de los años 20, conspiró contra la dictadura del general Machado, fue detenido y liberado después. Escribió varios artículos y poemas que aparecen en la prensa guantanamera. Falleció en Guantánamo el 13 de octubre de 1941.

Comandante Vicente María Dorado del Río. (195?-1958).

Nació en Guantánamo en la década de los años cincuenta del siglo XIX. Incorporado a la conspiración separatista en 1890, fue uno de los hombres más cercanos y de la absoluta confianza de Pedro A. Pérez. Integró la logia Reconciliación. En 1893, cuando el agente de la inteligencia española Manuel Cardet Grave de Peralta, denunció a Periquito Pérez, Vicente, logra arribar a La Habana, embarcando en calidad de polizone en un barco y arriba a Nueva York, donde se entrevista con José Martí. Regresa a Cuba en enero de 1894, cumpliendo una misión que le ha asignado Martí, se reúne con Pérez y le trasmite las indicaciones del Delegado del Partido Revolucionario Cubano. En 1895 se incorpora a las fuerzas mambisas de la 1ra. División del 1er. Cuerpo de Ejército, terminando la guerra con el grado de Comandante. Falleció en Guantánamo en 1958.

Comandante José Demetrio Pérez Pérez. (1851-1938)

Natural de Tiguabos. Hijo de Eligio Pérez y Lucía Antonia Pérez, hermano del general Pedro A. Pérez. Ex capitán de las Escuadras de Santa Catalina en la Guerra de los Diez Años. Incorporado a las fuerzas libertadoras en 1879, el general Guillermo Moncada le reconoció los grados de Capitán. Conspiró junto a su hermano Periquito Pérez en el periodo de la Tregua Fecunda. Se levantó en armas en la finca de Boca de Jaibo, el 24 de febrero de 1895. Durante la guerra cumplió con éxito la peligrosa misión de Ayudante de Campo del jefe de la División, general Pérez. Por su destacada participación en el combate de El Cuzco en junio de 1898 le fue otorgado por el general Calixto García el grado de Comandante. Falleció en Guantánamo en 1938.

Comandante Francisco Toledano Rodríguez. (1869-¿?).

Nació en Guantánamo en 1869. Carpintero. Estuvo vinculado antes de 1895 a la labor conspirativa con el propósito de derrotar al ejército peninsular y lograr la independencia nacional. Incorporado, junto a su hermano Alfonso el 24 de febrero de 1895 a las fuerzas de Pedro Agustín Pérez, participa en el combate de Sao del Indio a finales de agosto de ese año, siendo ascendido a teniente. Parte en la columna invasora que dirige el general Máximo Gómez, participando en acciones combativas en Camagüey, Las Villas, Matanzas y La Habana. Como capitán estuvo en la escolta del **general en jefe** del ejército independentista. Al final de la guerra fue ascendido a Comandante.

Comandante Juan Castro González. (1864-1937).

Nació en el Partido de Yateras, jurisdicción de Guantánamo, en 1854. Pequeño propietario de un cafetal. Incorporado al ejército independentista en 1895. Combatió en el Regimiento Hatuey bajo el mando del general Dionisio Gil y de los coroneles Juan de León Serrano y Silverio Guerra Téllez, participó en varias acciones combativas, destacándose en la defensa del campamento de La Piedra. Por encargo de Guerra, estuvo al frente de una zona de cultivo en una etapa. Ascendido a Comandante dirigió una de las compañías del Regimiento Hatuey. Falleció en Guantánamo en 1937.

Comandante Emilio Lateulade (186?-1935).

Nació en Palma Soriano, jurisdicción de Santiago de Cuba en la década de los años sesenta del siglo XIX. De manera empírica se convirtió en técnico de maquinarias de ingenios y cafetales. Mantuvo vínculos con los luchadores clandestinos antes de 1895. En el mes de mayo de 1895 fue intermediario entre los hacendados y el general Antonio Maceo, quien lo designó como Delegado de Hacienda en el municipio Guantánamo, con la responsabilidad de cobrar los impuestos forzosos de guerra a los propietarios agrícolas y comerciantes, destacándose en esta labor, lo que permitió recaudar una alta suma de dinero que fue empleado por el alto mando mambí para adquirir armas, alimentos y medicinas, así como contribuir a sufragar los gastos de expediciones que se organizaban en el extranjero. Culminó la guerra con el grado de Comandante. Publicó un libro sobre su participación en la Guerra Necesaria. Después de concluida la guerra contrajo matrimonio con. María J. Gourige Guibert. Falleció en Guantánamo en 1935.

Comandante Feliciano Martínez Acosta. (1851-1938).

Nació en el poblado de Jamaica, partido de Yateras, jurisdicción de Guantánamo, en 1851. Soldado de la Guerra de 1868-1878, combatió bajo el mando del general José Maceo y Pedro Martínez Freire. Al estallar la Guerra Necesaria se incorpora en 1895, integrando el Regimiento Hatuey, bajo el mando de los coroneles Juan de León Serrano, Silverio Guerra y del capitán Pedro Mestre. En 1898 fue ascendido a Comandante y dirigió una compañía del Regimiento Hatuey. Falleció en Guantánamo en 1938.

Comandante Facundo Oliva Martínez. (¿?)

Nació en la jurisdicción de Guantánamo. Incorporado a la Guerra Chiquita, pelea en 1879 y 1880 en las tropas del general José Maceo Grajales, participando como soldado en el combate de Ojo de Agua, en marzo de 1880, última acción armada de esa guerra. En 1895, respondió al llamado de la patria e ingreso a las fuerzas del general Pedro A. Pérez. Asignado al Regimiento de Infantería Guantánamo (2da. Brigada), estuvo bajo el mando de los coroneles Enrique Tudela García y Enrique Thomas Thomas. Participó en el cerco de la villa de Guantánamo en el verano de 1898. Contrajo matrimonio después de la guerra con Juana Amelo Torres.

Capitán José Francisco Pérez (1865-1995).

Natural del poblado de Tiguabos, jurisdicción de Guantánamo; hijo de José Pérez y Andrea Pérez. Casado con Ruperta Pérez Pérez, hija del general Periquito Pérez. Formó parte de la conspiración revolucionaria desde 1890, cumpliendo misiones que le asignó Periquito. Se levantó en armas en la finca de Boca de Jaibo el 24 de febrero de 1895. Combatió como ayudante de campo de Pedro A. Pérez en Malabé y El Vínculo de Filipinas. Con el grado de capitán participó en el combate de Jobito, donde muere heroicamente el 13 de mayo de 1895.⁷⁷

Capitán Luciano Peguero Calderón (1858-1919).

Natural de El Cobre, Santiago de Cuba. Hijo de Pedro Peguero y Catalina Calderón. Estrechó amistad con Pedro A. Pérez y se incorporó a la conspiración independentista desde 1890, siendo uno de los hombres que gozaba de la confianza del adalid local. Junto a su mujer, Caridad Jaca, adquiere la pequeña finca La Confianza, sitio donde

⁷⁷ ANC: Fondo Ejército Libertador, Leg. 10, no. 158.

Periquito Pérez se reunía con sus subordinados principales e impartía las órdenes de las decisiones adoptadas. Junto a los más de 20 patriotas juró en la tarde del 24 de febrero de 1895 tomar las armas y comenzar la guerra, marchando a la manigua junto a su hermano Guillermo, que fue capitán y prefecto. Luciano Peguero ostentado los grados de capitán falleció en la ciudad de Guantánamo en 1919.

Capitán Rafael Inciarte Ruiz (1864-1940).

Nació en Santiago de Cuba, el 25 de junio de 1864, donde estudio música. Incorporado a la Guerra Necesaria, se desempeñó como Director de la Banda de Música del 1er. Cuerpo de Ejército del Departamento Militar de Oriente, cuerpo que dirigió el mayor general José Maceo Grajales. Por orden del general José, durante las noches, la banda de Inciarte tocaba en las proximidades de las guarniciones peninsulares cercadas por los mambises, con el propósito de desmoralizar a los sitiados. Por su actuación patriótica fue nombrado capitán. En la guerra escribió un diario de campaña que permanece inédito. En Guantánamo en el siglo XX fue Director de la Banda Municipal de Concierto. Falleció en esta ciudad el 15 de noviembre 1940.

Capitán José Modesto Pérez (1854-1981).

Nació en la jurisdicción de Guantánamo en 1854. Fomentó una pequeña propiedad agrícola en Arroyo Hondo, al este del valle de Guantánamo. Incorporado a la conspiración independentista antes de 1895. Su casa era punto de contacto de los separatistas. El 24 de abril de 1895 llegó a su casa un mensajero de una guerrilla del ejército español con la información de que José Martí y Máximo Gómez se dirigían al valle de Guantánamo y que atravesarían por el área de Arroyo Hondo. Modesto se dirigió a la villa del Guaso con la valiosa información, con lo cual contribuyó a la preservación de las vidas del Delegado del Partido Revolucionario Cubano, del general en Jefe y el resto de los combatientes desembarcados en Playita de Cajobabo. Se incorporó al Regimiento Guantánamo y fue ascendido al grado de Capitán. Falleció en 1981.

Soldado Alfonso Toledano Rodríguez. (1871-1995).

Nació en Guantánamo en 1871. Fue carpintero, especializado en la construcción de cajas de tabaco. Se incorporó en La Finca La Confianza a la Guerra Necesaria el 24 de febrero de 1895, bajo el mando de Pedro Agustín Pérez. Su hermano Francisco alcanzó

los grados de Comandante en la guerra. Resultó herido de gravedad en combate de El Tamarindo de Ullao, el 4 de marzo de 1895. Prisionero los españoles, fue montaron en un mulo y continuaron las operaciones, ya de regreso a Guantánamo la columna española, falleció a la entrada de la población el 8 de marzo. La calle 1 sur tiene su nombre, en la confluencia de esta arteria vial con la calle Calixto García se levantó una tarja que recuerda su historia.

Soldado Laureano Creach Ramos (1880-1968).

Nació en Ramón de las Yaguas, jurisdicción de Santiago de Cuba el 4 de julio de 1880. En 1896, a la edad de 16 años se incorporó a las fuerzas que dirigía el general José Maceo, en unión de su padre José Dolores Creach. Participó en varios combates en las zonas de Palma Soriano, Jiguaní, Bayamo, El Ramón y Guantánamo. Integró las fuerzas que cercaron Santiago de Cuba en 1898, bajo el mando del general de división Francisco Cebreco. A partir de 1940 participó activamente en las luchas campesinas en Filipinas, Guantánamo. Recibió la medalla XXX Aniversario de las FAR impuesta por el Ministro de las FAR Raúl Castro en 1986. Al fallecer en Guantánamo el 10 de febrero de 1987 se convirtió en el último mambí en el territorio del Alto Oriente.

EL ACTA DE LA CONFIANZA.

El 24 de Febrero de 1895 marca un viraje en la lucha de los cubanos por alcanzar la independencia de la metrópoli española. A su alrededor se han tejido polémicas y disquisiciones que debilitan el proceso de consolidación de la nacionalidad cubana. Las discusiones tienen como eje central la adjudicación de la primacía a la hora de iniciar el levantamiento, y en este sentido la historiografía cubana y extranjera lo llamó Grito de Baire, denominación que se mantiene hasta nuestros días.

Guantánamo no se excluye de los intensos debates. Constituye un punto crítico y esencial que resulta imposible obviar cuando se trata de reconstruir aquellos acontecimientos.

Un hecho insólito tuvo lugar ese día. Sólo en Guantánamo —por iniciativa de Emilio Giró Odio (1860-1926), enviado especial de Antonio Maceo y uno de los líderes de la insurrección—, los patriotas levantaron un Acta en la que dejaban constancia histórica de las razones que lo animaban para incorporarse a la Revolución. Este documento fue ocupado por las fuerzas españolas en el momento en que fue tomada la prefectura de Ocuajal. Igual suerte corrió el archivo del general Pedro Agustín Pérez, *Periquito*.

En el año 1910, en ocasión de conmemorar el decimoquinto aniversario del inicio de la Guerra Necesaria, la Delegación de Veteranos de la Independencia de Guantánamo acuerda reunir a los protagonistas de aquel momento trascendente para reconstruir los detalles esenciales del documento perdido, lo cual se verificó el 24 de febrero de ese año, en la finca La Confianza.

Aunque su concepción tenía fines públicos, su contenido ha permanecido en las tinieblas, imposibilitando su conocimiento.

Regino E. Boti en su libro *El 24 de Febrero de 1895*,⁷⁸ publicado en 1923 —ensayo que le sirve para ingresar a la Academia de la Historia de Cuba— defendió con sólidos argumentos los méritos de la región de Guantánamo para acreditarse la preeminencia. Énfasis especial le otorga al pronunciamiento armado ocurrido en la finca La Confianza, protagonizado por Pedro Agustín Pérez.

⁷⁸ Regino E. Boti: *El 24 de febrero de 1895. Exposición crítica de los más importantes estudios publicados hasta hoy sobre la fijación histórica del grito de independencia*, Imprenta El Siglo XX, La Habana, 1923.

La historiadora Hortensia Pichardo Viñals, ante el dilema de ofrecer una denominación que se acercara con mayor fidelidad a la esencia de lo ocurrido el 24 de febrero, lo denomina inicio de la guerra de Martí y expresa:

Vistos los principales levantamientos que los insurrectos cubanos [...] llevaron a cabo el 24 de Febrero de 1895 [...] y valoradas las principales operaciones militares que fueron ejecutadas ese mismo día [...] se comprueba que [...] no es acertado otorgar al grito de independencia [...] al nombre particular de ninguna de las localidades en que tuvieron lugar tales operaciones militares insurrectas, como ha salido hacerse con la de Baire [...] Hacer del heroico Baire el centro aislado o principal del levantamiento, sería desconocer que el 24 de febrero de 1895, como resultado de una sabia orientación de Martí, lo que tuvo lugar fue [...] un levantamiento simultaneo [...]⁷⁹

José Martí escribió que: “La primera cualidad del patriotismo es el desistimiento de sí propio; la desaparición de las pasiones o preferencias personales ante la realidad pública y la necesidad de acomodar a las formas de ella el ideal de la justicia.”⁸⁰

Bajo esos principios un análisis medido del asunto nos permite apreciar que el 24 de Febrero de 1895 se mostró la capacidad organizativa alcanzada por la revolución tras el nacimiento del Partido Revolucionario Cubano, dirigido por Martí, autor espiritual de esa guerra pujante. Fue visible el talento de los patriotas cubanos y del pueblo en las diferentes regiones de Cuba para remontar los escollos que representaban el sistema colonial español y su dispositivo militar, así como para enfrentar al sacrificio de la vida y la muerte por la patria.

Sirvan estas ideas para comprender, de manera crítica, los propósitos que animaron a los patriotas guantanameros para rescatar del olvido el acta del alzamiento de La Confianza.

⁷⁹ Hortensia Pichardo Viñals: Temas históricos del oriente cubano, Colección Premio Nacional de Ciencias Sociales, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 2006, p. 295.

⁸⁰ José Martí “¡Vengo a darte Patria!”, Obras Escogidas, ed. Política, t. 3, La Habana, 1981, p. 19.

—NÚMERO NOVENTINUEVE—⁸¹

—ACTA—

En la finca La Confianza, barrio de Yndios, partido de Tiguabos, término municipal de Guantánamo, a veinticuatro de febrero de mil novecientos diez, ante mí, Francisco Pons y Roca, Notario del Colegio del territorio de Oriente y vecino de Guantánamo.

—COMPARECE—

El señor Pedro P. Díaz y López, natural de Baracoa, mayor de edad, casado, comerciante y propietario y vecino de Guantánamo, en su carácter de Presidente de la Delegación de Veteranos en el término municipal y me requiere para hacer constar que por acuerdo de la Directiva de la Delegación, tomado en una de sus sesiones del mes pasado había de fijarse de una manera fehaciente la fecha, hora, lugar y principio que había de defender el levantamiento en armas que se tenía resuelto, ya que el acta original que se levantó en su oportunidad cayó en poder de las tropas españolas en el punto conocido por el “Ocuja” barrio del Corralillo el día veintisiete de marzo de mil ochocientos noventa y seis, al ser sorprendida la residencia de la familia y archivo del hoy General Señor Pedro A. Pérez.—

Con este fin, se convocó por la Delegación a todos los que iniciaron el levantamiento en el término municipal de Guantánamo; y reunidos los señores General Pedro A. Pérez, Coroneles Enrique Tudela García, Emilio Giró y Odio, Pedro Ramos, Teniente Coronel Vicente Tudela, Capitanes José Francisco Pérez y Luciano Peguero y sargento Miguel Gé y soldado Cristóbal Peguero, expusieron: que el día 23 de Febrero del mil ochocientos noventa y cinco se reunieron para trazar el plan al que debía sujetar el cumplimiento de la orden comunicada por el General Señor Guillermo Moncada el día 18 del mismo mes y de la que fueron portadores los Señores Tomás Muñoa y Apolonio Cuevas para que el día veinticuatro a las seis de la tarde realizaran el movimiento para que se había conspirado, acordando que el señor Enrique Tudela saliera en la madrugada de ese día y reuniendo la gente que estaba comprometida se dirigiera á la costa y tomara los fuertes guarnecidos por tropas españolas; lo cual verificó.—

⁸¹ En todo el documento se respeta la ortografía del original.

Que llegadas las seis de la tarde del veinticuatro de Febrero de mil ochocientos noventaicinco, los Señores expresados con excepción del Señor Enrique Tudela y en la finca “La Confianza”, en el mismo lugar en que hoy se está reunido se dió el grito de Yndependencia o Muerte, habiéndose levantado el acta que redactó y escribió el Coronel Señor Emilio Giró y Odio, y que luego cayó en poder de las tropas españolas según antes se ha dicho, saliendo á operaciones acto continuo con los demás conjurados que concurrieron, dirigiéndose á la finca “Boca de Jaibo”, propiedad del General Pedro A. Pérez donde se pernoctó y en la madrugada del veinticinco se tomó por asalto el fuerte español en “Sabana de Coba”, quedando en poder de las fuerzas cubanas, prisionera la guarnición española y ocupando los armamentos, municiones y caballos; continuando la marcha al punto denominado “La Gloria” donde se estableció el campamento enarbolando la Bandera Cubana. Que á pocos momentos llegó el Señor Tudela que dió cuenta de la operación realizada en los términos siguientes “Que a las dos de la tarde del día anterior había tomado el fuerte “Hatibonico”, resultando de la acción ocho soldados españoles muertos, un herido y otro ileso, sin que de las fuerzas á sus órdenes resultara pérdida alguna, quedando en su poder el armamento y municiones de las fuerzas que guarnecían el fuerte. —

Que habiendo tenido lugar el primer derramamiento de sangre en el fuerte Hatibonico tomado por el hoy Coronel Señor Enrique Tudela en la fecha que se deja expresada es de estimarse como el primer hecho de armas realizado en la guerra de Yndependencia y por tanto que a Guantánamo corresponde ostentar la gloria de que en él se diera el grito de Yndependencia en mil ochocientos noventaicinco, siendo erróneo el afirmar que él se diera en Baire. —

Leída íntegramente esta acta la encontraron conformes y firman los Señores General Pérez, Coroneles Señores Enrique Tudela, Emilio Giró, Tenientes Coroneles Pedro P. Díaz, Vicente Tudela, Gonzalo Pérez, Luciano Peguero y Miguel Gé.

De todo lo cual doy fe. —P. A. Pérez. — Emilio Giró. — Enrique Tudela. — Pedro P. Díaz. —Vicente Tudela, Gonzalo Pérez, Francisco Peguero; —Antonio Bravo. — Germán Duvalón Campo. — José Jorge de Nápoles. — Juan Justiz. — Ramón Bravo. — Miguel Gé. — Fco. Pons R. —